

Estaba entretanto pensando en las Apostolicas correrias, que meditaba hazer à los Cosiricas, en abriendo el tiempo, especialmente, porque estos le embiaron vna embaxada, para que los fuesse à alistar en el numero de los convertidos, ofreciendo sitio comodo para fundar en el vna Reducion. Entrò en duda de si serìa mas del servicio de Dios el aceptar la oferta de estos Cosiricas, ò passar à los Puyzocas, sobre que no le pareció tomar resolucion cierta, antes de conocer qual fuesse la voluntad de Dios: por lo qual en espacio de muchos meses, en lo mas obscuro de la noche se recogia à hazer oracion, (tomando para sí la noche, y dando à los proximos el dia, por no faltar à sus necesidades,) pidió à los Angeles Custodios de aquellas Naciones, le alumbrassen el entendimiento con algun rayo de su luz, para que pudiesse conocer con certeza, qual era en este negocio el Divino beneplacito: y tuvo revelacion, ò luz interior de que la voluntad, y agrado de Dios era, que passasse à las Tieras de los Puyzocas, y se pudiesse à todo riesgo, sin hazer caso de su vida; y no se de que manera, (porque las noticias que de aquellas Reduciones han venido, no lo expressan.) Tuvo tambien anuncios, de que el Cielo avia yà oido sus suplicas, y determinado dar cumplimiento à sus deseos de sacrificar la vida por las glorias de su Criador: y de

quales

quales fuesse los jubilos de su coraçon, y quales las alegrias, mas facil es pensarlo, que dezirlo. Pero no obstante quiso Dios quitarle vn poco de aquel exceso de dulçura, en que estaba su alma felizmente anegada, permitiendo à la parte inferior trabajasse, y diesse que hazer à la superior, para que fuesse tanto mas glorioso el triunfo, y la palma, quanto fuesse mas dificultosa la victoria: porque corriendole por las venas vn sudor frio, se puso palido, y se le representò tan fiera la vista de la muerte, que le hizo muchas vezes entrar en duda, si debia executar aquella empresa; y cada vez que pensaba en ella, temblaba todo, y mostraba en lo exterior señales de la batalla interior: y no se si por sus ordinarias enfermedades, ò por nueva destemplança de los humores, que causaba à todos los miembros aquel combate del espiritu, y de la carne, le baxò à las piernas vn humor maligno, que le obligò à hazer cama, pretendiendo, al parecer, la naturaleza, con aquellos extremos, conservar la vida, à quien tan de cerca amenazaba la muerte; y de hecho el Venerable Padre estaba en gran perplexidad, y angustia de animo, de suerte, que no se atrevia à resolver por sí mismo; y era espectáculo digno de compasion, verlo batallar consigo mismo, venciendo vna vez, y quedando otra vencido; siempre pensativo, y como assombrado con

Qq

esta

esta lucha. Al fin bolvió Dios los ojos de su piedad al Venerable Padre, que por tan largo tiempo, en hambre, sed, pobreza, y tantos trabajos, avia sido su fidelissimo siervo, y penetrandole lo intimo del alma con vn rayo de luz, esclareció aquella densa niebla, que antes le tenia en obscuridad, y tinieblas, y le infundió tal valor, y aliento en el espíritu, que vencida del primer lance la carne, dixo con gran denuedo: *Quo por sentir tanta repugnancia, queria, à pesar suyo, poner manos à la obra.* Son palabras suyas) y estando yà de partida, escribió à vn Comissionero suyo, avisandole con confianza de lo sucedido; y pidiendole sus oraciones, añadió: *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.*

Por vltimo, se pulo en camino àcia los Puyzocas, acompañado de treinta y seis Manacias, recién bautizados: y llegando à la primera Tierra de aquella Nacion, fue recibido con muestras de grande amor, y benevolencia, presentandole la gente fiutas del País en grande abundancia, y encubriendo de esta manera lo que maquinaban: de alli pasó à la segunda Rancheria, pero llevado en brazos agenos, porque así por la flaqueza del cuerpo, como por vn pantano que avia de por medio, no se podía tener en pie: aqui tambien fue recibido con vnafalsa alegría, y con alhagueñas palabras, que los traydores tenian yà premeditadas, y avien-

dole

dole entretenido el Cacique en conversacion, encubriendo en su pecho sus dañados intentos, ordenó entre tanto à su gente, que llevasen à los forasteros à sus casas, dividiendolos de manera, que huviesse pocos en cada vna, para hazer así el tiro con mas seguridad. Apenas los nuevos Christianos se avian sentado à la mesa, ignorantes de lo que contra ellos se maquinaba, salieron de repente en tropa muchas mugeres desnudas, las quales tiraron ciertas líneas de color negro en sus rostros, (ceremonia que vsa esta Nacion con los que quieren matar) de la qual los Christianos se maravillaron mucho; y luego dieron sobre ellos muchos Indios con gran furia, y mataron, con poco trabajo, à la mayor parte de los Christianos. Escaparon, por gran ventura, de aquella matança algunos pocos, los quales fueron al punto à dar aviso al Padre Cavallero, que aviendose quedado solo en su Rancho, todo absorto en Dios, rezaba el Oficio Divino; y no sufriendo vn Neofito verle expuesto al estrago de aquellos barbaros, lo puso sobre sus espaldas, para librar su vida con la fuga. Fue esto en vano, porque no queriendolos traydores se les escapasse de entre las manos aquel, à quien tanto aborrecian, por la Ley Santa que les predicaba, le siguieron, y le clavaron vna flecha en las espaldas. Sintiendo el Padre mortalmente herido,

pidió al Neofito, que le dexasse allí; y clavando luego en tierra la Cruz, que llevaba en las manos, se puso de rodillas delante de ella, ofreciendo la sangre que derramaba, por sus mismos matadores: è invocando los dulcíssimos Nombres de Jesus, y de Maria, quebrada, y deshecha la cabeza à grandes golpes de macana, entregò su espíritu en manos de su Criador el día 18. de Septiembre del año de 1711. El mismo fin tuvieron 26. de sus Compañeros Neofitos, que lograron la suerte de dar sus vidas en testimonio de aquella Fè, que poco antes avian empezado à professar. Libróse vn muchacho, que le servia para ayudarle à Missa, el qual viendo las cosas de mala data, montò à cavallo, y à rienda suelta se pudo escapar: y entrando en lo espeso del bosque, desde donde en compañía de otros Neofitos, que tambien se avian huido, llegaron muy consumidos à la Reducion de la Inmaculada Concepcion, donde de las heridas murieron cinco en breves dias. Así acabò el Venerable Padre Lucas el curso de su predicacion, llena de tantos trabajos, afares, y fatigas, con la mayor muestra de amor de Dios, y de los proximos, sacrificandose à si mismo todo, por traer al conocimiento de su Criador los que vivian en las tinieblas, y sombras de la Gentilidad.

Aun no se diò por bien satisfecha la crueldad de los barbaros; por lo qual, poco despues, temerosos

de

de que viniessen à castigar su infame traicion, los Christianos de la Concepcion, embiaron allà espías, que observassen los movimientos de los Fieles; y encontrando fuera de poblado alguna gente, mataron à vn Indio, y aprefaron, y llevaron dos mugeres, lo que causò tal espanto en el Pueblo de la Concepcion, que todos se iban huyendo por los bosques, como si estuviessen yà à las puertas los enemigos: por lo qual le fue necesario al Padre Juan de Benavente suplicar al Gobierno de Santa Cruz de la Sierra, que pudiesse freno al atrevimiento, y ferocidad de los Puyzocas. Vino luego vna Compañia de valerosos Soldados à domar aquella Nacion, y vengar la muerte del Padre Cavallero, y llevar su Santo Cadaver à aquella Reducion. Llegaron allà los Españoles al ponerse el Sol, por lo qual quisieron esperar al dia siguiente para recoger las sagradas cenizas. En la mayor obscuridad de la noche vieron, no muy lexos de donde se avian acampado, vna llama en forma de antorcha, que muchas vezes se encendia, y apagaba. Maravillados de esto, apenas amaneciò, quando fueron à reconocer aquel lugar, y hallaron, que resplandecia aquella antorcha sobre el Cuerpo del Venerable Padre, que estaba en vn pantano en vna admirable postura, bincada en tierra la rodilla izquierda, estendido el pie derecho en vn hoyo del pantano, la cabeza reclinada sobre la

22

mano sinieſtra, y delante plantada la Cruz, como mirandola. Esta viſta les acrecentò el aſſombro, y veneracion, y mas hallandole entero, freſco, è incorrupto, ſin deſpedir mal olor, que parecia coſa mas que natural, aviendo paſſado tanto tiempo de Soles ardentifſimos, y por otra parte la humedad del Lugar, que como dixè, era vn pantano: fuera de que los cuerpos de ſus Compañeros eſtaban yà corrompidos. Los Soldados de Santa Cruz le quitaron por reliquias las vñas, el Roſario que llevaba, y la Cruz, que vn Portuguès que ſe hallò en la funcion, preſentò al ſeñor Marquès de Toxo, inſigne Bienhechor de aquellas Miſſiones, y ſu Señoría la apreçiò mucho, como reliquia de vn Apoſtol, que aſſi le llamaba el Marquès. Eſtando en eſte piadoſo deſpojo, rezelaron los Santa Cruzegños no les acometièſſen en mayor numero los Inſieles; y peſarofos de aver dexado ſus mulas mancadas muchas leguas de alli, para poder entrar por los boſques al lugar del Martyrio, pidieron à Dios, por interceſſion del Venerable Martyr, los ſocorrièſſe: apenas bizieron eſta oracion, quando oyeron vn gran ruido, que juzgaron ſer de los enemigos, que venian ſobre ellos, por lo qual ſe puſieron en armas; mas quedaron paſmados, quando vieron que eran ſus mulas, que ſueltas de las manneas, venian deſde tan lexos corriendo derechas al lugar donde eſtaban. Tomaron, con gran veneracion, el Santo Cuerpo, y le llevaron à la Concepcion, pi-

dien-

diendo al Padre Benavente, en paga de eſte trabajo, algunos pedazos de ſus veſtidos por reliquia, lo que no ſe les pudo negar, viendo ſu piedad, y afeçto; y parece que Dios ha querido honrar los merecimientos, y zelo de ſu Siervo con muchos milagros, que omito por aora. No pudieron empero aquellos piadoſos Eſpañoles dar ſu merecido à los barbaros matadores, porque atormentados eſtos de la conciencia, y de ſu pecado, ſe huyeron por diverſas partes, entrandose por los boſques, y ſelvas; mas aunque ſe libraron de la juſta indignacion de los Eſpañoles, no ſe pudieron librar de las manos de Dios; porque el primero de los Puyzocas, que ſe atreviò à echar mano del Venerable Padre por la fotana, pagò dentro de pocos dias ſu temerario atrevimiento con muerte deſaſtrada: los otros murieron conſumidos de la peſte; bien, que el mayor caſtigo, que contra aquella Nacion fulminò el Cielo, fue dexarlos en ſu Infidelidad, pues haſta aora no ſabemos, que alguno de dicha Nacion, deteſtados ſus errores, ſe aya reducido al Rebaño de Chriſto.

Aunque de lo dicho haſta aqui ſe puede colegir la ſantidad de eſte Apoſtolico Miſſionero; con todo eſto, no quiero defraudar à ſus merecimientos la gloria, y à noſotros el exemplo de ſus heroycas virtudes; bien, que ſerà con toda brevedad. Fue hom-

bre

bre casi sin igual en el zelo de ampliar el conocimiento de Dios, y reducir almas à la Santa Fè, digno verdaderamente de ser contado entre aquellos que *tradiderunt animas suas pro nomine Domini Iesu Christi*. Sus Comissioneros hablan de èl con singular estima, y no le ponen otra falta, que de muy intrepido en los peligros, y riesgos, quando avia de llevar la Ley Divina entre los Barbaros, è Infieles; y he oïdo à vn Superior suyo, que no acababa de maravillarse, como siendo de complexion delicada, y enfermizo, podia tolerar tantas fatigas, y tener tanto aliento, y vigor, quando emprendia algun negocio del servicio de Dios; à que se añade, que trabajaba en vn clima muy destemplado, poco sano à los Naturales, y mucho menos à los forasteros. Era dotado de castidad tan Angelica, que murió con la entereza virginal, sin empañarla ni aun con la mas leve sombra de mancha; antes viendose en vn clima, en que domina la lascivia tanto, y entre gente muy dissoluta en la deshonestidad, alcançò del Cielo, que aquéllas tentaciones, y estímulos, à que avia de estar sujeto, ò por vniversal pena del pecado, ò por maligna sugestion del enemigo infernal, se le conmutassen en otra materia, de suerte, que no fuesse tentado de perder esta preciosa joya, y entre tanto no le faltassen enemigos domesticos que vencer. Posseia en grado heroyco la virtud de la obediencia.

diencia: y verdaderamente, que à las grandes pruebas, que en ella tuvo, huviera cedido otra menos rendida voluntad: ver delante de sì gran numero de Infieles, que le pedian el Santo Bautismo, y por obediencia contener su ardentissimo zelo en no administrarse: ser combidado à fundar nuevas Reducciones, de que resultaban grande provecho à las almas, y à Dios tanta gloria, y à vna insinuacion del Superior no moverse del lugar que le estaba señalado: retirarse de improviso de los Lugares, en que tema copiosa mies de almas, fueron las ocasiones que tuvo este Santo Varon en que hazer ostentacion de su heroyca obediencia, sujetando, y rindiendo su misma voluntad, y aun su juicio. Al que no mi a estas cosas sino con los ojos corporales, le parecerà de poca virtud tales ejercicios de obediencia; pero en la realidad este es el yugo mas grave, y mas pesado, que oprime à los Misioneros. En estos lances campeaba maravillosamente su virtud. Y vna vez (no sè por què causa, porque las relaciones de allà no lo expresan, pero bien lo pudieramos congeturar) se hizo tanta fuerça para vencerse, y sujetar su voluntad à los ordenes de los Superiores, que cayò gravemente enfermo. Acompañaba esta obediencia con no menor humildad, y baxo concepto de sì mismo. No hallaba en sì otra cosa, sino materia de abatimiento, y confusion; y aunque à qual-

quiera parte de estas trabajosísimas Misiones, que bolviessse los ojos, no hallasse sino materia de consuelo, así por los sudores derramados, como por las conversiones de tantos Infieles; con todo esso lo defestimaba todo, y solo le parecian grandes sus defectos, atribuyendo à ellos el no aver vertido su sangre en testimonio de la Fè, aunque Dios le libraba de la muerte con manifiestos milagros, y se que- xaba principalmente de si mismo. De este baxo concepto nacia el maltratar tanto à su cuerpo, cuidando tan poco de el, como si fuessse vna bestia: con vna escudilla de arroz, ò maiz mal guisado, y con frutas silvestres, passaba ordinariamente; y quando comia vn pez mal cocido, le parecia vn gran regalo. Finalmentè, era tan despegado de las cosas de la tierra (son palabras de vn Comissionero suyo) que parecia carecer de inclinaciones de hombre, y que era solo nacido para dilatar la gloria de Dios, y procurar el bien de las almas: estos eran sus deseos, estas sus ansias, y esto todo el mismo. No es, pues, maravilla el que quissesse Dios coronar à Siervo tan adornado de meritos, y de virtudes con tan felicissima muerte.

(✝)

(✝)

(✝)

CA:

## CAPITULO XVI.

CONVERSION DE LOS MOROTOCOS, Y QUIES,  
y descubrimiento de nuevo camino para estas Misiones  
por el Rio Paraguay.

**A** Viendo el Padre Juan Bautista de Zea visita- do la Reducion de San Joseph, ordenò, que se fuessse en busca de las Rancherias de los Tapuy- quias: por lo qual se pusieron luego en camino algunos Indios, de Nacion Boxos, llevando consigo vno de los Tapuyquias, que avian ellos cautivado quando eran aun Gentiles. Despues de muchos dias llegaron à dar en vn camino, lleno de huellas de hombres, por donde se persuadieron los Boxos, que poco antes avian passado por alli los Tapuy- quias, quando impensadamente llegaron à vna se- mentera, donde estaba trabajando actualmente vn Indio anciano con su familia. Perdiòse de animo este à la vista de los nuestros, y con palabras, y ad- manes de quien suplicaba, les pidió no le matassen. Burlaronse los Boxos de su suplica, y le quitaron todo el susto, presentandole vn cuchillo; y guian- dolo el viejo, que baylaba de contento con aquel presente, fueron recibidos de los Payfanos con se- ñales de gran benevolencia, à que correspondieron los

los Neofitos dandoles algunas cosas de Europa, tenidas en poca estima entre nosotros, pero de ellos muy apreciadas. No se entendian, por ser de diferentes Lenguas; pero con todo esso, alcanzaron, y consiguieron traer consigo dos juvenes, que aprendida la Lengua de los Chiquitos, sirviessen despues de Interpretes. No eran estos Indios Tapuyquias como se avia pensado, sino Morotocos; ò como otros los llaman, Coroinos. Son gente de grande estatura, y de buenas fuerças: vsan de flechas, y lanças, que hazen de vna madera durissima, y la manejan con gran destreza. Son pocos en numero, assi por las pestes, como por las guerras, que traen con los vezinos, y tambien porque contentandose con solos dos hijos, matan à los otros, con lo qual las mugeres se libran de toda molestia, y fastidio, para de esta manera poder vivir à su antojo en toda deshonestidad. Honran à las mugeres con el titulo de Señoras; y verdaderamente lo son, porque ellas mandan à sus maridos, y por su capricho se mudan de vn Lugar à otro: jamás ponen mano en las haciendas domesticas, sino que se sirven de sus maridos, aun para los ministerios mas humildes. Aunque tienen Caciques, y Capitanes, no por esso tienen ni gobierno, ni religion, y solo tienen alguna reverencia à los familiares del diablo. El País es el mas desdichado de aquellas Naciones, de terruño

esteril, y silvestre, y rodeado todo de montes, y la comida es peor que en otras partes, pues la gente apenas se sustenta de otra cosa, que de algunas raizes, de que abundan los bosques. Para beber tienen vnas Selvas de palmas, de cuyos troncos sacan el meollo grueso, y esponjoso, que exprimido suple la falta de agua. En el Invierno haze alli gran frio, y tambien yela, lo que à los Paysanos, aunque andan desnudos, no causa molestia, por tener la piel con dos dedos de callos, y por esso son robustos, forçudos, y de mucho aguante, de fuerte, que ay hombres, y mugeres que pasan de los cien años, y mueren sin otra enfermedad, que la vejez. A los dos mancebos de esta Nacion quadrò mucho el modo de vivir de los Christianos, y despues tambien à los otros, los quales, viendo tanta abundancia de viveres, y tan pingues las cosechas de los campos, daban señas, con grandes fiestas à su vsança, de la extraordinaria alegria que sentian, viendo tenian tanto con que passar la vida comodamente, y con menos trabajos, y quedandose entre los Christianos, se prometian salir de sus desdichas, y miseria de sus Tierras.

A los fines de Junio del mismo año se prevenia el Padre Phelipe Suarez, para ir à cinco Rancherias de Morotocos, à atraer la gente al conocimiento del Verdadero Dios; pero se huvo de dete-

ner algun tiempo, por aver recibido carta del Padre Visitador, y Vice-Provincial Antonio Garriga, en que le ordenaba succediesse al Padre Juan Patricio Fernandez en el Oficio de Superior de aquellas Misiones: con todo esso, por no perder la ocasion, fue allà, y traxo felizmente para Dios el Pueblo, del qual muchos se inquietaron despues, y quisieron bolverse à sus antiguas miserias, por ser el Clima poco conforme à su salud; mas premiando Dios los trabajos, y fatigas de su Siervo, que verdaderamente fueron grandes, especialmente vna ardentissima sed de cinco dias, sin tener vna gota de agua con que refrigerarla, se quietaron, finalmente, y se reduxeron todos à ser Christianos, y tomar casa fixa en San Joseph. Con la venida de estos, se tuvo noticia cierta de otros Infieles, como fueron los Quies, confinantes con los Morotocòs, pero de diferente Lengua; los Cucarates, situados àcia el Norte; los Zamucos, que aunque hablan la misma Lengua de los Morotocos, y vsan de sus mismas armas, no obstante se distinguen de ellos, en que se rapan la cabeza como los Tobas, y Mocovies, y en que las mugeres visten con mas honestidad, cubriendose desde la cintura hasta las rodillas; los Careràs, y Zaticenos, ò Ibirayas, que viven junto à vnas Salinas, y otras Naciones àcia el Mediodia, las quales se estienden àcia las Provincias

amplissimas del Chaco. Recibidas estas noticias, se tratò luego de ganar à Christo à los Cucarates, y Quies, los quales viven à orillas de vn Rio, que desemboca en el gran Rio Paraguay. Despacharon, pues, allà algunos Boxos, y Chiquitos, que en pocos dias llegaron à las Tierras de los Quies, que aunque no hizieron resistencia, no obstante no se fiaron, ni dieron credito à las caricias, y cortesias de los Nuestròs; antes bien les dieron en cara con el estrago, que en ellos avian hecho con sus armas los años passados, de que aun conservaban muchos las señales, y cicatrizes: con todo esso, se llevaron consigo los Neofitos à vnos dos muchachos, para que aprendida la Lengua Chiquita, fuesen despues Interpretes. Deseosos sus Padres de saber el fin que avian tenido estos dos muchachos, vinieron à la Reduccion, donde fueron recibidos con gran fiesta, y alegria, y tratados por los Chistianos con igual liberalidad, de que quedaron tan prendados, que se vinieron luego al punto ellos, y despues lo restante de la gente, à vivir en San Joseph, y sujetarse al suave yugo de la Ley de Dios; y aunque algunas familias todavia se querian quedar en sus Tierras, sin saber desamparar de vna vez sus Ranchos, por tirarles el amor de la Patria, y nativo suelo, cediéron, finalmente, al zelo del Padre Phelipe Suarez, quando el año de 715. passò por alli de camino,

para ir à encontrar à algunos Misioneros, que se creia passaban de las Reduciones de los Guaranis à aquellas de los Chiquitos.

Para la Mision à los Cucarates no quiso llevar en su compañía el Padre Zea ningun Indio Chiquito, porque no temiessen aquellos, y huyessen; y assi se fue solo con algunos Morotocos. Llegando à la primera Rancheria de los Cucarates, hallò en ella algunos Zamucos, que avian venido à visitarle: habiòles el Padre con toda la eficacia de su espíritu, que era grande, por mediò de vn Interpretete, haziendoles vn rico presente de cuchillos, cuñas, ò destriales, y otros instrumentos para cultivar la Tierra. No querian estos admitir el presente, porque los Cucarates se avian enojado con ellos, como si huviessem venido à visitar al Padre movidos del interès, y porque quanto se les daba à los Zamucos, tanto menos avia que dar à los Cucarates. No obstante esso, el Padre Zea les obligò à que le recibiessem, diziendo, que Dios daria para todos. O fuesse por esto, ò porque los Cucarates no se quisiessem reducir à la Santa Fè, echò mano del Padre Zea vn Cacique suyo, y se lo llevaba aparte para matarle, diziendo, que à què fin venia à engañarlos? El Santo Varon, que no deseaba otra cosa, impidiò à sus Christianos que le defendiessem, mas vn valiente Morotoco, no suficien-

dole

dole el coraçon ver matar à su vista à aquel Venerable Misionero, con gran valor, y denuedo, se le quitò de las manos, diziendo al Cacique: Por què quieres matar à nuestro Padre, siendo tan bueno? Admirando el Padre Zea (no sin dolor suyo de ver perdida la ocasion de la corona del Martyrio, que tenia tan proxima) la accion de aquel barbaro, que siendo poco antes poco menos que vn bruto, agora era defensor de la Ley Divina, y de sus Predicadores, no cessaba de dar mil gracias al Cielo, y à las Llagas de Nuestro Redemptor, cuya Sangre era tan eficaz en los coraçones barbaros, è inhumanos. Mas no fue del todo inutil esta ida del Padre Zea, porque algunas familias de mejor condicion se reduxeron à San Joseph, y despues poco à poco han ido siguiendo su exemplo las otras.

*Tambien se pudo aqui informar con individualidad de la Nacion de los Zamucos, cuyo Cacique le dixo, que avia en su Tierra seis Pueblos tan grandes, como el de San Joseph, que entonces constaba de quinientos Indios; y otros seis medianos, y menores, muy cercanos unos de otros, y en todos ellos mucho gentio de la misma Nacion, y Lengua; y que no pocos estaban poblados à orillas de vn Rio grande, que corria de Oriente à Poniente: y añadió el Cacique traxan guerras continuas con los Tobas, Caipotourades, y otras Naciones sus fronteras, que tenian innumerable gente: de donde inferia*

Ss

ser

fer el Chaco donde consta aver mucho numero de Naciones ; y siendo assi , se abria por alli puerta para la comunicacion mas breve de aquellas Misiones con esta Provincia , cosa que siempre se ha deseado sumamente , aunque no se ha conseguido hasta aora . Aora , pues , apartandome vn poco de la Historia , referirè el viage , las desgracias , y la muerte de dos Apostolicos Operarios Joseph de Arze , y Bartholomè de Blendè , que despues de vna molestissima peregrinacion por el Rio Paraguay , arribaron , con no menos embidia de los otros , que gloria suya , al Puerto seguro de la eterna Bienaventurança .

Estos , pues , à los fines de Enero de 1715 . salieron del Puerto de la Assumpcion acompañados hasta la Ribera por el Governador de aquella Provincia , y de toda la Ciudad , la qual hizo exponer publicamente el Santissimo en la Cathedral , para que Dios les dièse felicissimo viage . Contar por extenso los peligros de caer en manos de enemigos , no menos de Dios , que de los Españoles , de naufragar en escollos , de encallar en la arena , de contrariedad de vientos , de tempestades en el agua , y en el ayre , seria nunca acabar : parecia que todo el Infierno avia tocado al arma , y salido del Abyssmo , para impedir con todo el esfuerço posible el feliz logro de este viage ; y Dios , cuyos juicios , como dixò David , son vn abyssmo insondable , permitiò

no se lograse vna empresa tan deseada de tantos Pueblos , y Ciudades . El primer contraste que tuvieron , fue la perfidia de los Payaguàs , que entreteniendolos con buenas pàlabras , y con muestras de tener ardientes deseos de ser Christianos , intentaron sorprenderlos à traicion , quitarles las vidas , assi à ellos , como à los Indios Christianos , que los conducian , y pegando fuego al Barco , robar , y aprovecharse de la clavazon de hierro : mas fiultra- do su impio designio , por aviso secreto de algunos menos inhumanos que avia entre ellos : y sin embargo tuvo osadìa para salir al descubierto contra ellos , en sus ligerissimas Canoas , vn Cuerpo de ducientos Indios , que como mas abaxo verèmos , lograron al fin cogerlos desprevenidos , y matarlos à traicion . Mas adelante los Guaycurùs , gente valerosissima , pero jurados enemigos del nombre de Christo , y de los Españoles , en todos tiempos , y lugares , por gran espacio del camino , de dia , y de noche les disputaron el passo con las Armas , y estuvieron siempre à la mira , para ver si podian dar sobre ellos , y apressar el Barco , y ò prender , ò matar à los pasajeros : y vna vez , à no averse por misericordia de Dios levantado de repente vn viento , que llevò la embarcacion à otro parage , huvieran caido infaliblemente en sus manos , dando en vna telada de centenares de dichos Guaycurùs , que es-

condidos en el agua hasta la garganta, esperaban para dar en ellos, à que el Barco se pudiesse à la bolina para passar vna estrechura, que por aver baxado la creciente, era muy dificil de montar. Al fin se libraron de sus continuos asaltos, à costa de varico presente de cuchillos, cuñas de hierro, y algunas varas de lienço, que los Pueblos de los Guaranis embiaban de limosna à la Christiandad de los Chiquitos. Finalmente, los vientos siempre contrarios les obligaron à caminar à fuerça de remo; y vnas vezes, por encallar el Barco en la arena, se veian obligados, para que desencallasse, à alijarlo, transportando la carga à la ribera; y otras dando en los escollos, les hazia andar en continuo susto, y sobrefalto. A esto se les añadia el cuidado de tomar lengua de los Chiquitos, del camino, y de à donde caian aquellas Misiones; y los Infeles, de industria, les daban mil nuevas felices, que venian à parar por vltimo en burlas, y befas; y Dios, cuyos juizios son inscrutables, no permitió el que se les ofreciesse reconocer la playa àzia el Norte, donde el Padre Juan Patricio Fernandez avia dexado algunas señales, por las quales se pudiesen encaminar à la Reducion de San Rafaël. Y assi, navegando à todas partes por el Rio en afan continuo, sin tomar reposo, ni descanso, gastaron cerca de siete meses, hasta mediado Agosto; pero no sufriendole el coraçon al zelosissimo

Padre Arce, que se frustrasse aquel viage, y tantas fatigas como avian sucedido los años passados, tomó vna resolucion, que solo la pudo escusar de temeraria su ardentissimo zelo de las almas, su confianza en Dios, y el amor que tenia à estas Misiones, como primer Apostol de ellas; y fue, que dexada la Barca, y escogidos doze Indios, los mas valientes, y fervorosos en la Fè, emprendiò el viage por tierra, con animo firme de buscar las Reduciones de los Chiquitos, aunque fuesse con peligro de caer en manos de los barbaros, que le quitassen la vida, ò de morir de hambre, y sed por aquellos desiertos, y tierras incognitas. Lo que padeciò en aquel camino por espacio de dos meses, quantas fatigas, quantos trabajos, y penalidades, para no decirlo con mis palabras, pondrè aqui parte de la relacion, que hizieron cinco Indios de sus Compañeros en aquel viage. Dizen, pues, assi en su Relacion.

Cogiendo el Padre su Cruz, se partiò del Mariorè por tierra, acompañado de quatro Indios, dando orden à los demàs, que no se partiessen de allí. A pocos dias recibimos vn villete suyo, en que nos dezia, le siguiessemos los otros ocho, y despues de algunos dias de camino, por vna humareda, que vimos à lo lexos, conocimos donde estaba; y llegados, nos recibì con los brazos abiertos, pero en

todo aquel dia no tuvimos que llegar à la bocã. Viendo las angustias, y trabajos del Padre, bolvimos quatro al Barco, y tomando algunos viveres, bolvimos à buscar al Padre con toda presteza: hallamosle solo, porque los demàs, no teniendo que comer, avian ido à cercar con fuego vn conejito. Con tantos trabajos, y falta de comida, y bebida, se avia puesto tal, que solo tenia la piel sobre los huesos. Fue increíble el jubilo que tuvo quando nos viò, abrazandonos bañados sus ojos en lagrimas. Profeguimos el viage, caminando vn dia entero por vn bosque espesísimo; y era tal la espesura, que no sabiamos por donde ibamos. Estando el Padre en estas angustias, sin saber que hazerle, ni à donde bolverse, nos dixo: Hijos, el que estuviere cansado de los trabajos, buelvasse al Barco. A que respondimos todos vnanimemente, que estabamos aparejados à seguirle à donde quiera que fuesse: no tuvimos aquel dia otra agua que beber, sino de vn Pantano de malísimo olor. Caminamos àzia la Costa del Rio Paraguay; donde aviendo cazado vn ciervo, estabamos afligidos por la falta de agua; mas cavando vno de nuestros Compañeros vn pozo, por gran providencia de Dios, à dos brazas, descubrió vna vena de agua. Passamos aqui la noche; y entrando el dia siguiente en vn bosque muy espeso, nos fue preciso abrir camino, con gran fati-

ga, y sudor, hasta salir fuera de el à campaña abierta. Juzgò entonces el Padre Joseph, que yà nosotros estabamos consumidos, y cansados de tantas molestias, y penas, por lo qual nos bolvió à dezir: El que quisiere bolverse, buelvasse en buen hora, que yo estoy determinado à passar adelante, y à cumplir la voluntad de Dios, y de mis Superiores. Uno, y mas años caminarè por estos bosques, si Dios me quiere conservar la vida, hasta llegar al termino deseado. Si encontráremos Infeles, nos pararemos entre ellos, y les enseñaremos la Ley de Dios. Tal brio, y tal aliento tenia el Padre Joseph, afligido de la hambre, sed, cansancio, y tambien de la desnudèz (porque estando durmiendo junto al fuego, se le quemò su pobre sotana) causandonos no poca maravilla, que estando tan falto de fuerzas, que apenas se tenia en pie, no dudasse llevar adelante, à tanta costa suya, vn negocio tan difícil, y casi desesperado. Animados con su aliento, y brio, nos entramos por vn espeso bosque, donde el Santo Varon, passando por las matas, y troncos, armados de durísimas espinas por todas partes, dexaba aquellos andrajos de su sotana, que avian escapado del fuego, cayendo à cada passo, sin poderse levantar, con que era preciso darle la mano. De esta manera, con gran fatiga, llegamos à vn Rio, donde recobrados con algunos pezes, que pescamos,

hizimos alto, en donde poco antes avian estado vna tropa de Infeles. Estaba yà tan acabado de fuerças el Padre Joseph, que era muy poco lo que podia caminar, y entre tanto se passaron muchos dias, sin llegar à la boca sino alguna poca de fruta silvestre. Era admirable su paciencia, y serenidad de animo en estos lances, sin mostrar el menor sentimiento quando no tenia que comer, gastando el tiempo absorto en Dios; y todas las mañanas, antes de ponerse en camino, estaba de rodillas largo espacio. Hallamos cierta fruta silvestre, que solo nos hazia comer la extrema necesidad. Algunos Exploradores, que iban delante, descubrieron à lo lexos vna humareda, de que tuvimos todos grande alegría. A primero de Octubre hizimos alto à la orilla de vn Rio, donde nos pudimos reparar con pescado, y tortugas, que hallamos en vna Laguna. Passamos adelante, y nos faltò totalmente la comida, y bebida, y no teniamos que dar al Padre sino vnos palmitos, que primero nos sirvieron de alimento, mas despues experimentamos malignos efectos, causando al Padre gran dolor de estomago, y vna fiera inflamacion de las entrañas, con ardentissima sed. Con esta enfermedad se le acabaron tanto las fuerças, y se consumió de manera, que creyendo ser yà llegado el fin de su vida, nos sup icò, que le conduxessimos à orillas de algun Rio, y que dexando-

se alli, nos bolviessimos al Paraguay. Hallamos en grandes angustias, no solo por esto que nos dezia, quanto por que tenia el semblante mas de cada-  
ver, que de cuerpo vivo: y queriendo consolarnos, no pudo proferir palabra, por aversele inflamado la lengua. Nosotros, à quienes mas dolia la pérdida de la vida del Padre, que la nuestra, diximos resueltamente, que le queriamos seguir en todos trabajos, y aun perder la vida, si fuesse necessario. Recobòse algun tanto, y dando aliento à la naturaleza el vigor del espiritu, se puso en camino; cayendo, y levantando à cada passo; y al quarto dia, hallando vn poco de miel silvestre, se la presentamos al Padre para apagar la sed. Estando vno de nosotros en vn arbol, viò vna humareda àzia el Poniente, que avian hecho los Indios Christianos del Padre Zea, al bolver de las Costas del Rio Paraguay, como se supo despues; y caminando àzia allà, quisimos llevar al Padre en vna amaca, porque temiamos mucho, que à pocos passos se cayesse muerto, si iba por su pie: mas el lo rehusò, diciendo, que queria padecer con nosotros hasta el vltimo instante de su vida. El dia siguiente, que era Viernes, no hallamos que comer; y el Sabado, por providencia de Dios, cogimos alguna caza, y vna tortuga para el Padre. Al fin quiso Dios consolarnos, descubriendose el camino tan deseado de los Chi-

quitos. Increible fue el jubilo , que tuvo el Santo Varon , no cessando de dar gracias; y exortandonos con las lagrimas en los ojos à que hiziessemos lo mismo , entonò las Letanias de Nuestra Señora ; y llegando poco despues al lugar donde el dia antecedente avia dicho Missa el Padre Juan Bautista de Zea , nos juntò à todos , y mas con lagrimas , que con palabras , nos agradeciò tantos trabajos como aviamos passado por èl , y que toda su vida se acordaria de nosotros. Este consuelo se convirtiò en pena , al reconocer , que perdido fu Santo Christo , y buscado por todas partes , no se pudo hallar , y en toda aquella noche no pegò los ojos por la pérdida de su Señor , que le avia dado tanto aliento , y vigor en aquellas angustias , hasta llegar al termino deseado. A otro dia tuvimos provision de agua , y pescado : y encontrandonos con dos Christianos , que llevaban el Altar portatil del Padre Zea , nos encaminaron allà. Quales fuesen las salutaciones , y alegrías de estos dos Apostolicos Misioneros , al verse juntos , despues de tantos trabajos , no lo podemos explicar : porque mas hablaban con los ojos , y con los suspiros , que con la lengua. Hasta aqui la relacion de los Indios.

Apenas llegò el Padre Arce à San Rafaèl , quando sin tomar algun descanso para recobrase , por consejo del Padre Superior se puso en camino àzia

la Laguna Mamorè , cuyo camino , aunque mas corto , era semejante al passado. Llegado allà , hizo las diligencias pòsibles para encontrar al Padre Blende , y el Barco ; pero fue en vano , porque este , despues de aver esperado mucho tiempo , se avia partido , obligado de la violencia de sus Compañeros. A este tiempo recibì vna carta del Padre Vice-Provincial , en que le avisaba , que le esperasse , porque queria embarcarse. Respondiòle el Padre Arce , que se detuviesse su Reverencia en San Rafaèl , que èl , en vna Canoa iria à los Payaguàs , de quien por averse yà ganado su animo , y afecto , se prometia , que le conducirian à la Assumpcion , de donde por Abril del año siguiente bolveria para llevarlo. No esperò la respuesta el Padre Provincial , sino que se puso luego en camino àzia el Mamorè , acompañado del Padre Zea , que despues de cinco meses de trabajosas Misiones en aquellos desiertos , se ofreciò à servirle de guia ; y lo que causa mas admiracion , es , que estaba resuelto , si no estuviessè prompto el Barco del Padre Arce , à hazer algunas Canoas , y conducir en ellas al Padre Vice-Provincial hasta la Assumpcion , por medio de tantos peligros , y enemigos. Mas Dios Nuestro Señor aceptò los deseos del Padre Vice-Provincial para premiarlos , pero no la execucion , porque huviera caído en manos de aquellos barbaros , que à su anto-

jo le huvieran hecho pedazos. Apenas avian caminado treinta y tres, ò treinta y quatro leguas, quando cargaron tantas lluvias, y hallaron tan profundos pantanos, que no pudieron passar adelante, sino con evidente peligro de quedar alli anegados, como dixeron algunos Guaranis, que tralan al Padre Vice-Provincial.

### CAPITULO XVII.

SON MUERTOS DE LOS PAYAGUAS LOS

*Padres Joseph de Arce, y Bartholomè Blende, y se dà una sucinta Relacion de sus virtudes.*

**D**Espues que el Padre Arce se apartò del Padre Blende, para encontrar por tierra las Misiones de los Chiquitos, esperò este dos meses en aquel parage, resuelto à no partir de alli hasta tener primero noticia de su Compañero: pero dos Españoles, que estaban con el Padre Blende, el vno Piloto, y el otro Capitan de la gente, disgustados mucho antes con el Padre Arce, porque les avia prohibido la compra de esclavos, començaron à enfadarle de tan larga detencion, y con verdaderas, ò aparentes razones hizieron instancia al Padre Blende para que se bolviessen. Al principio se negò

re-

resueltamente, exortandoles à sufrir aquellas incomodidades, y trabajos por amor de Dios; mas no cessando las palabras, los lamentos, las queexas, y aun tambien las amenazas de dexarle solo à la discrecion de tantos barbaros, que habitaban à lo largo de la Costa, le fue necessario condescender con ellos. Entendida esta resolucion por Quati, Cacique de los Payaguas, se fueron tras ellos, assi èl, como sus vassallos, con intencion de vivir en las Reducciones de los Guaranis, y hazerse Christianos: mas reconociendo que entre los suyos avia aun algunos, cuyo caudillo era vn Christiano Apostata, llamado Ambrosio, que estaban obstinados en vivir à su libertad, y eran los familiares del demonio, y hechizeros, determinò apartarse de ellos, è irse adelante con su chusma en sus Canoas, que son ligerissimas. Persuadiò tambien à otros de su Nacion, confinantes con la Ciudad de la Assumpcion, que siguiessen su resolucion, y todos juntos alegres, y contentos, prosiguieron el viage. En este estado se hallaba la conversion de estas almas tan perdidas, y todos esperaban feliz suceso, si el enemigo comun no huviera malogrado los intentos por medio de aquellos perfidos Apostatas.

Alegre, pues, el Santo Varon, y contento con la ganancia, que le parecia aver logrado, diò fondo, al ponerse el Sol, junto à una barranca, lla-

ma:

mada Tare , à donde aquellos traidores le vinieron à visitar , dando fingidas muestras de amor , y arrepentimiento. El Padre , que no deseaba otra cosa , los recibió con aquel afecto , con que amaba el bien de sus almas , y procurò , con todas las industrias de vn zelo Apostolico , confirmarlos en aquellos buenos propósitos. Los Payaguàs , para disimular mejor su traicion , le suplicaron , que llevase su chufma en el Barco , que ellos le seguirian en sus Canoas. Levantòse vn viento fresco , y el Barco se adelantò tanto à las Canoas , de fuyo velocísimas , que apenas en tres dias se pudie on dar alcance , estando continuamente los barbaros rezelosos de que se les desvaneciesen sus intentos ; y por no exponerse à riesgo de perder el lance , se metieron todos en el Barco , con pretexto de que el Padre les diese alguna comida. El primero que entrò fue vn mancebo , llamado *Cotaga* , hijo de vn grande hechizero , al qual tenia el Padre grande afecto , y por ganarle la voluntad , le sentaba siempre à su lado. Este , pues , entrò , y se puso junto al Padre , como solia : otro se puso al lado de vn Español , que gobernaba el timon , y echando la vista à vna hacha , ò destal , que estaba alli cerca , se sentò sobre ella disimulado , y haziendose señas el vno al otro , el que escondia la hacha , echò mano de ella con gran destreza , y tirandole al Pi-

loto,

loto , de vn golpe le cortò la cabeza. Al mismo tiempo *Cotaga* se echò sobre el Padre , para que nooviesse lugar de defenderse ; y el otro con vn recio golpe le partiò por medio la cabeza , y viendo le aun palpar , le descargò con mas furia el segundo : luego los otros traidores acometieron à los Neofitos , y en poco tiempo les dieron cruel muerte : y à vn Indio , llamado Francisco Guarayo , que ayudaba à Missa al Padre , le mataron à lançadas. Despues , saltando de alegria por esta feíssima traicion , les cortaron à todos las cabezas , y pusieron tendidos los cadaveres en la orilla de vna Isla , que alli hazia el Rio , poniendo en medio de todos al del dicho Padre Blende : pegaron fuego al Barco , para quitarle la clavazon de hierro , y de los ornamentos , y demàs alhajas sagradas , destinadas para la nueva Iglesia de los Chiquitos , despues de escarnecerlos , y ultrajarlos , las hizieron pedazos , tomando cada vno la parte que le cupo de tan impio botin , y sacrilego despojo.

No quedaron satisfechos estos enemigos de Dios , y de su Ley con tan horrenda traicion ; antes tomando de ellas mas animo , instigados del demonio , y de los hechizeros , se previnieron al vltimo acto de la tragedia con la muerte del Padre Arce , para apartar de sí à quien les reprehendia sus bestiales costumbres , è impedir juntamente , que los de

ff

su Nacion no abrazassen la Santa Fè: por lo qual se pusieron à espiar por donde avia de passar el Padre. Este, pues, no aviendo podido encontrar el Barco, aviendo compuesto lo mejor que pudo vna pequeña embarcacion, se embarcò en ella con trece Neofitos, sus fidelísimos compañeros en tantos riesgos, y peligros, al principio de Diciembre. Caminò prosperamente por muchos dias, hasta que llegó à aquella Isla, en cuya playa yacian tendidos los cadaveres, y observando que eran cuerpos recién muertos, saltaron en tierra los Indios, y reconocieron que eran sus compañeros. Qué sentimiento, y lagrimas de consuelo causò en el Santo Varon el ver martyrizado à su Compañero, y por otra parte qué dolor tendria de averle perdido, esto mas facil es discurrirlo, que explicarlo: abrazòle, bañòle en lagrimas de santa embidia, y le huviera de buzna gana llevado consigo; à aver sido capàz de ello la embarcacion. No sabia aun, que Dios le queria dar en breve, con semejante corona, el galardón de tantos trabajos, y fatigas, sufridas por acrecentar su gloria, y el bien de las almas. Viendo esta carniceria los Neofitos, le dixeron: Padre, demos la buelta, porque los Payaguàs estàn enconados con nosotros, y nos matarán, como lo han hecho con los demás. E esso no, respondió el Padre, porque estamos yà muy distantes:

Dios

Dios serà con nosotros, pues que por su amor no hemos puesto en camino. Querian à lo ménos los Indios prevenir las armas, y nuestros Guarànís sus molquetes. Ni aun esto les permitió, diciendo, que queria morir por Christo, y les exortò con palabras ardientes à sacrificar à Dios sus vidas, diciendoles: Si nuestros trabajos, y sudores no han sido suficientes para conducir al fin deseado esta empresa, lo suplirèmos à lo ménos con la sangre: que no podian hazer obra mas agradable à Dios, ni à sí mismos mas provechosa, que perder la vida, en testimonio de aquella Fè que professaban: que no perdiessen aquella corona que se les ofrecia, y que tantos andaban buscando, sin tener la suerte de encontrarla: y que se verian en breve eternamente felices en el Cielo, con solo ofrecer de buena voluntad sus cabezas à las macanas de los Payaguàs. Con este razonamiento se animaron aquellos buenos Christianos à no hazer caso de su vida temporal, è imitar el exemplo, y valor del Santo Misionero. Passaron vn poco adelante, quando de repente cayeron en las celadas de aquellos malvados, los quales saliendo con presteza al encuentro, al primer lance aferraron la embarcacion, y la llevaron à tierra: el primero que entrò en ella, fue aquel maldito Indio Cotaga, que llegando al Padre Arce, le facò à la playa, echándole

Vv

dole

dole con impetu en el suelo, y fue menester muy poco, porque estaba ya consumido de fuerças, y solo se tenia en pie en quanto el aliento, y fervor de su espíritu le daban animo, y vigor: sacò luego su macana aquel sacrilego Infel, y le diò tan fiero golpe en la cabeza, que le quitò al punto la vida, sin poder dezir otra cosa, sino: Hijos míos muy amados, por qué hazeis esto? A este tiempo en la Ciudad de la Assumpcion, el R. P. M. Fray Joseph de Zerza, Comendador del Convento de Nuestra Señora de la Merced, amigo muy intimo del Siervo de Dios, por aver sido su discipulo en la Philosophia, le viò entrar en su Celda, y le dixo con tierno afecto: Hijo, encomiendame à Dios, porque me hallo en grandes angustias. Esto sucediò poco antes que le matassen, segun el computo que despues se hizo: por lo qual el dia siguiente ordenò à sus Subditos, que dixessen la Misa por su intencion, y se viò obligado à descubrirles la causa, por el semblante palido, y descolorido que tenia.

Despues de aver aquellos malvados cometido esta barbara traicion, dieron sobre los Compañeros del Padre Joseph, los quales, movidos ya de sus palabras, y mucho mas de su exemplo, se dexaron matar sin la menor resistencia, haziendo este acto de generosissima caridad, y mansedumbre, quando fa-

cilmente, aunque tan pocos, se podian defender à sí mismos, y al Padre, con los mosquetes que traian. Mas no quiso Dios que muriesen todos, para que tuviessemos noticia de la felicissima suerte de estos Operarios Apostolicos: à algunos, pues, dexaron con la vida, bien que condenados à esclavitud perpetua. Los matadores trasportaron el cuerpo del Padre Arce à la otra vanda del Rio, y le entregaron à los Guaycurùs, que tambien avian echado leña al fuego, y tenido parte en este tan cruel delito. Tomaron estos el cadaver del Santo Martyr, y se enfurecieron contra el con grande inhumanidad, hiriendole con sus lanças, y solo desearon ensangrentarse mas, quando ya no avia que maltratar, y herir. Aquel Apostata Ambrosio, que avia sido la causa principal de esta impiedad, despachò luego algunos de sus complicés à avisar de lo sucedido à la gente que iba à nuestras Misiones de los Guaranis à alistarse en el numero de los Fieles. Apenas lo supò Quati, el Cacique principal de todos, y el mas fervoroso en el deseo de recibir el Santo Bautismo, quando saliendo de sí de dolor, diò la buelta con todo sus vassallos para vengar la s muertes de los Padres. Los delinquentes, viendo que no se podian escapar de la furia de aquel valeroso Cacique, llamaron en su favor à los Guaycurùs; pero con todo esto los acometiò Quati

con grande valor, y à la primera embestida matò à no pocos de los complices: los otros, no pudiendo resistirle, se entraron huyendo por las Selvas, y por mucho tiempo no osaron salir de ellas: por lo qual todos los dias este Cacique daba en rostro à los menos malos con tan enorme delito, diciendoles, que à què fin avian quitado la vida à los Padres, que tanto bien les hazian, y los querian tanto? que se fuessen à los Mamalucos, y vieslen si ellos les trataban mejor. Dexaron los traidores en la fuga los ornamentos del Altar, y otras alhajas sagradas, que aunque profanadas, y hechas pedazos, las recogió Quati para restituirlas, porque todavia mantenía su buen deseo de ser Christiano: mas este al fin se desvaneciò, por aver algunos Caciques de su Nacion, confinantes con la Assumpcion, roto las pazes con los Españoles.

Ha sido bien particular la providencia que Dios ha tenido, para darnos noticia de todos estos sucesos. Avia yà poco menos de dos años, que no se sabia el fin de estos dos Apostolicos Operarios, por lo qual estabamos sobremañera afligidos, y desconsolados. Creían algunos, que viendo se imposibilitados à bolver à la Assumpcion, se avian internado por el País à predicar en el la Santa Ley de Dios; y era fundamento para este juicio el zelo infaciable de entrambos, pues à donde quiera que

se les ofreciese ocasion de predicar, iban aún à costa de grandes sudores, y trabajos: otros discurrían mejor, que avian sido muertos de los Payaguàs, ò à lo menos hechos esclavos. Y en carta que he visto escrita de la Assumpcion de 30. de Abril de 1717. escrita despues del castigo de muerte, que se diò à los Payaguàs dichos, se dezia, corria por cierto en aquella Ciudad, que avian muerto solò al Padre Arce, y al Padre Blend. le tenían los mismos Payaguàs cautivo con algunos de sus Indios, y que al Piloto Español le avian vendido à los Guaycurùs. Quiso Dios al fin consolarnos con noticia cierta del felicissimo arribo de estos dos Misioneros al puerto de la Bienaventurança, con vna muerte tan gloriosa. Fueron, pues, testigos de vista de todo lo sucedido quatro Christianos, Compañeros del Padre Arce, cuyos nombres eran Joseph Mazzabis, Jacinto Poquibiqui, Pablo Tubari, y Pedro Melchor Guarayo, que aviendo estado esclavos de los Payaguàs, fueron rescatados por los Padres en el primer viage, y en este los avia llevado consigo el Padre para interpretes de aquella Lengua. Estos aora tambien quedaron esclavos segunda vez de los Payaguàs. Los quatro, pues, con vna India, de Nacion Assionès, tambien esclava, por el mes de Enero de 718. se salieron de entre los Payaguàs, con pretexto de ir à buscar algunas frutas silvestres, llamadas mota-

quis, y dexandolos descuidar, cogieron dos Canoas, y se dieron à la vela, vogando con la fuerça que les daba el deseo de la libertad, y el temor de ser alcançados de sus cruelísimos dueños. Navegaron cosa de docientas leguas àzia la Laguna Mamorè, donde dexadas las Canoas, se metieron por la espesura de los bosques, para no caer en manos de los Guaycurùs; y tomando el camino àcia el Pueblo de San Rafaèl de los Chiquitos, consumidos de los trabajos, y de la hambre, llegaron, con mucha dificultad, al dicho Pueblo, y dieron las noticias, que yo aqui he referido.

Yà es tiempo de dar alguna noticia de estos dos zelosísimos Misioneros, para ilustrar esta Historia con la relacion de su vida, y virtudes, bien, que serà con toda concision. Nació el Padre Joseph de Arce à nueve de Noviembre del año de seiscientos y cinquenta y vno, en la Isla de la Palma, vna de las Canarias. Sus Padres, no menos ilustres en la sangre, que en la piedad, le criaron en el santo temor de Dios, y devocion à la Reyna de los Angeles; y descubriendo en èl vna indole, que prometia grandes esperanças para los adelantamientos de su familia, le embiaron en edad tierna à la Universidad de Salamanca, donde con la cultura de las Ciencias se hiziesse apto para conseguir alguna Dignidad Eclesiastica, ò Secular, segun el estado que

eligiesse. Mas Dios Nuestro Señor, que muchísimas vezes se vale de los intereses humanos, para lograr mejor el fin de su eterna providencia, se sirvió de la ida de nuestro Joseph à aquella Universidad, para llamarle à la Compañia, y despues al Apostolado en las Indias. Ponia todo empeño en el estudio de las Letras, con la mira siempre à lo que el mundo promete, y despues no cumple: pero como mas por disposicion agena, que por voluntad propia, avia puesto sus esperanças en las cosas caducas, y perecederas, tuvo poco que hazer en èl el desengaño; pues considerando los innumerables, que llenos, como èl, de esperanças, se avian alistado en las vanderas del Mundo, y no avian alcançado mas premio, despues de sus trabajos, y fatigas, que quedar desvanecidos, y burlados sus intentos, se persuadiò à que lo mismo le sucederia à èl, si mal aconsejado tomasse su partido; pero que si ofreciesse sus sudores, y trabajos à Dios en el camino de la virtud, lograria por premio la Gloria. Estas, y otras reflexiones le alumbraron no poco el entendimiento, y encendieron la voluntad en el amor à las cosas del alma, de Dios, y de la eternidad, hasta que labrando interiormente el Espiritu Santo, con su gracia, en su coraçon este desengaño, le trocò totalmente en otro hombre; y assi resuelto à ser Religioso, se sintiò llamar eficazmente à la Compañia,

y como yá estaba descarnado de las cosas del siglo, facilmente obedeciò à las inspiraciones del Cielo: y recibido en la Compañia en el mismo Colegio de Salamanca à los tres de Julio de mil seiscientos y setenta y nueve, pasó luego à tener su Noviciado en Villagarcia. Apenas nuestro Novicio puso el pie en aquella Santa Casa, quando como arbol escogido, trasplantado junto à las corrientes de las aguas de la gracia, començò à dar frutos de todas las virtudes. Estaba entonces en los diez y ocho años de su edad, yera de natural ardiente, y vivo; mas sujetò, y rindiò tanto esta viveza desde los primeros meses de Noviciado, que no dexò passion, que no domasse, regla que no observasse, virtud que no practicasse, ajustandose muy desde luego perfectamente al modelo, y nivèl de nuestras Constituciones. Cumplido tan santamente su Noviciado, pasó à los Estudios mayores, donde juntando el fervor, y devocion con las Ciencias, concibiò ardientes deseos de consagrarse à Dios mas estrechamente en las Misiones de las Indias, y seguir mas de cerca las pisadas del glorioso Apostol San Francisco Xavier.

Para el cumplimiento de sus deseos le ofreciò ocasion muy oportuna la venida à Europa del Padre Christoval de Altamirano, Procurador General de la Provincia del Paraguay, à cuyo cargo estaba

lle-

llevar Sugetos de la Compañia, que conservassen, y dilatassen la Fè en aquellas dilatadas Provincias. Consultò primero este negocio en la oracion con Dios, y con su grande Abogado San Francisco Xavier, y luego manifestò sus deseos à los Superiores, pidiendoles con mucha instancia le diesse licencia para passar al Paraguay. Nuestro Padre General Juan Pablo de Oliva, sabiendo la tanta, y loable costumbre de las Provincias de España, en no retener en Europa los Sugetos que Dios escoge para Predicadores de su Santo Nombre en el Nuevo Mundo, remitiò la licencia à arbitrio del Padre Provincial de la Provincia de Castilla, que à la sazón lo era el Padre Pedro Geronimo de Cordova, à quien pareciendole ser el Hermano Arce joven de quien se podia esperar mucho fruto en la conversion de los Indios, por su modo de vida ajustada, y conforme al espíritu de la Compañia, sin aver jamás defcaecido vn punto en la carrera de la perfeccion, aun en el tiempo mas peligroso de los estudios, le destiniò luego promptamente para esta Provincia. Llegò à Buenos-Ayres el año de mil seiscientos y setenta y quatro, aviendose portado en toda la navegacion con grande exemplo, y edificacion; y fue tal el que diò de su porte Religioso en aquel Puerto, que he oido à Sugeto, que aora es de la Compañia, y entonces era Seglar, que no se cansaba de mirar-

X x

le,

le, quando salia fuera del Colegio, y se iba tras él, sin acabar de admirar su silencio, recogimiento, y compostura exterior, y vna modesta alegría, que manifestaba en su rostro el Espiritu del Señor, de que estaba lleno su coraçon. Qual fuesse despues en las Indias, no me parece lo podrè declarar mejor, ni con prueba mas cierta, y convincente, que con el vniversal sentir de toda esta Provincia, que le acomodò aquellas palabras *copiosissimè Sanctus*, con que San Agustín epilogo las virtudes de su grande amigo San Paulino, fundado este concepto tan alto en el grande zelo, humildad profundissima, ardentissima caridad, trabajos Apostolicos, desprecio de si mismo, y de su vida, y otras heroycas virtudes, que conservò invariablemente en el largo espacio de quarenta y vno, ò quarenta y dos años, que aqui gastò en servicio de Dios, y provecho de las almas. No repetirè aqui sus fatigas en las Provincias de Chiriguànàs, de Chiquitos, y de los Guaranis, y en el descubrimiento del Rio Paraguay, las conversiones que alli hizo, las Iglesias que fundò, las repetidas vezes que estuvo en peligro de perder la vida, el trabajo en aprender con exceñencia tantos barbaros, y diferentes Idiomas, Chiquito, Quichuo, Guaranì, Chiriguana, y Payaguà: sus continuas tareas en provecho de las almas, y aun de los cuerpos de los Infieles, y Neofitos, las grandes, y

molestissimas persecuciones, que por esta causa padeciò, hasta llegar à ser mortificado, y reprehendido publicamente, como hombre sin prudencia, y sin juicio.

Solo dirè algo de otras virtudes suyas; y en primer lugar se ofrece luego à la vista aquella admirable concordia, que tuvieron en el Padre Joseph de Arce los empleos de Marta, y Maria; esto es, la vida activa, y la contemplativa, las ocupaciones exteriores en servicio, y ayuda de los proximos, y la interior, y estrecha vnion con Dios. Lloran continuamente los Misisioneros, y se desconsuelan mucho, viendo que despues de averse empleado todo el dia en provecho de los Neofitos, sin tener el menor descanso, despues entrada la noche, apenas pueden recogerse à solas con Dios vn rato. Mas el Padre Arce, despues de sus ordinarias ocupaciones en ayuda de los proximos, luego que se ponía en presencia de Dios en la oracion, estaba tan dentro de si, que todo lo que no era Dios, lo dexaba lexos de si; y se de persona fidedigna, testigo de vista, que le veía orar delante del Santissimo Sacramento, que observaba en el Padre tan devota compostura, y tal inmovilidad de cuerpo, y de sentidos, que le compungia no poco, y ayudaba para atender con mayor devocion à este santo exercicio: bien, que su orar, y estàr en la presencia de Dios, no se redu-

cia à horas determinadas , sino que jamàs perdía de vista à aquel infinito bien , de suerte, que estaba todo en lo que hazia, y todo en aquel por quien lo hazia, no solamente obrando por amor, sino amando en el mismo obrar; y qualquiera que fixaba en él los ojos, lo conocia manifestamente. Por tanto, no conociendo él, en todo el Mundo, belleza digna de amar, ni bondad à que aficionar aun el mas minimo de sus deseos, sino mirando en solo Dios, que era siempre para él todo lo amable por su belleza, y todo lo apetecible por su bondad, se olvidò, y perdiò de vista todas las cosas de la tierra, y aun à sí mismo. Cathedras, Pulpitos, y qualquier otro officio honorifico, de los que tal vez suelen estimar los menos desengañados en el pequeño mundo de la Religion, eran para el Padre Arce cargas insufribles, y por esso, como vimos, no acabò de llorar, y de hazer instancias à los Superiores, hasta que le descargaron de la ocupacion de leer las Facultades mayores en la Real Universidad de Cordova del Tucumàn. Y para que mas pleno concepto se haga de lo que se despreciaba à sí mismo, referirè solo vn caso, digno singularmente entre los otros de tenerse en eterna memoria, y lo he sabido de Sugetos de la Compañia, que fueron testigos de vista. Tenia aventajado talento de Pulpito el Padre Joseph, y por esto se le avia encargado pre-

dicasse sobre las virtudes de su grande Apostol San Francisco Xavier à vn numeroso, y lucidissimo auditorio en la Ciudad de Cordova, en el dia de la Fiesta del Santo, que aqui se guarda de precepto: mas el Padre, à quien resultaba no poca honra de aquella funcion, la quiso convertir toda en provecho proprio: por tanto, subiendo al Pulpito, se bolviò al Illustrissimo Señor Obispo de Tucumàn D. Fr. Nicolas de Ulloa, de la Esclarecida Orden de San Agustin, y escusandose con protesta de que no tenia habilidad para componer, ni dezir cosa buena, explicò, con periodos inal formados, y peor dichos, algunos puntos de la Doctrina Christiana: y no parò aqui su proprio abatimiento, y desprecio, pues lo que el Padre empezò de su voluntad, otro lo acabò, sin que él lo pensasse, con burla: porque cierto mozo, discipulo suyo en la Philosophia, saliendo pocos dias despues al theatro publico en trage de bufon, representò al vivo aquella misma accion del Pulpito, glossandola de manera, que moviò à risa à los circunstantes, con no pequeño desdoro, y desprecio del Padre Arce. Estuvo este tan lexos de sentirse de aquel desmàn de su Discipulo, que antes alegrandose sumamente, le diò muchos abrazos, y agradecimientos à su injuriador, de lo qual él no poco se compungió, y fue en adelante perpetuo Panegirista de sus virtudes.

El vestido de que usaba, era tan vil, y despreciable, y la sotana tan pobre, y remendada, que el mendigo mas miserable no pudiera vestir mas pobremente. Su comida tan parca, y mal guisada, que ni aún los barbaros, que viven como brutos en las Selvas, la huvieran podido aguantar tan largo tiempo; y pasó por las manos de muchos vna calabaza, que le servia de olla, escudilla, y vaso: de ordinario passaba con maiz, sin otro aderezo, que el que de suyo tiene este desabrido manjar, cocido en agua; y quando sus enfermedades le obligaban, añadia vn pedacillo de carne mal asada. Concluiré el elogio de este Varon Apostolico, con vn acto, que por ventura es el mas digno de saberse, y que él solo bastaba para contarle entre los Heroes de esta Provincia; para cuya inteligencia me es preciso tomar la Relacion de mas lexos. Avia-se roto, no sé por qué causa, la antigua paz, y amistad entre los Indios Guaranies, y la Nacion de los Guanoàs: los animos de estos estaban tan exasperados, que avian jurado de no dexar con vida à qualquier Guaranì, que cayesse en sus manos: ni paraba aqui el daño de estas enemistades, sino que amenazaban tambien la total ruina, y destruccion de la floridissima Christiandad del Uruguay, y Paraná: porque los Guanoas no permitian que los Christianos, para la manutencion de sus Pueblos,

que

que no usen otra comida que carne, passassen el Uruguay à hazer provision de bacas, de que solian juntar veinte, ò treinta mil cada año en las vastissimas campañas, que están à orillas del Mar Atlantico: por lo qual la hambre, y carestia affligia muchissimo à la gente de las Reduciones. Nuestros Misioneros avian usado de muchos, y eficacissimos medios, para apagar toda malevolencia, y odio entre las dos Naciones, y reducirlos à su antigua amistad: pero todo avia sido en vano. Quisieron lo primero probar, si podian convertir à la Santa Fè à los Guanoàs; pero ellos lo rehusaron obstinadamente, dandoles por respuesta la misma razon, porque los Jaròs eran perdidissimos Idolatras: conviene à saber, que el Dios de los Christianos sabia tanto, que no le era nada oculto, y por ser inmenso estaba en todos lugares mirando lo que en ellos se haze: que no querian tener vn Dios, que tuviesse tanta ciencia, y los ojos tan abiertos: que en sus bosques, y cabernas vivian ellos con mas paz, y libertad, sin tener vn Sindico, y Juez continuo de sus acciones: No aprovechando este medio, se tomó otro expediente, que solo parecia mas concerniente al intento, y fue comprar la amistad, y benevolencia de la Nobleza Guanoà con algunos presentes de cosas ordinarias entre nosotros, mas entre ellos muy apreciadas. Pero ni aun de esta

manera se pudo reducir su obstinacion à tratado de paz , y concordia. Entre tanto crecia la carestia, lloraban los Pueblos , y se podia temer con fundamento , que la peste , ò la desesperacion destruyese aquella Ilustrissima Iglesia. Viendo esto el Padre Arce, se ofreció à ir en persona à hablar à los principales Caciques de los Guanoàs , y arriesgar su vida , para rescatar de aquellas miserias las animas , y los cuerpos de tantos millares de Christianos , y arrojarle à la furia de la tempestad , para que con sola su muerte se serenasse del todo. Y en la realidad se tenia por cierto avia de perder la vida , por las manifiestas señales del odio , que nos tenian los Guanoàs ; por lo qual los nuestros , al darle los vltimos abrazos à la despedida , le lloraban , como si de cierto fuesse à morir. El, con vna serenidad de rostro imperturbable, se puso en camino , pidiendo à Dios aceptasse su vida en sacrificio de placacion , y paz , ò de la manera que mas le agradasse à su Magestad , y le fue necessario padecer semejantes trabajos , à los que tolerò en su viage à las Misiones de los Chiquitos. Los barbaros, admirando la generosidad , y grandeza de su animo , ò yà fuesse por su virtud, de que ellos tambien hazian grande aprecio , ò por la destreza , y eficacia de sus agencias , ajustò por fin tan difficil negocio, se estableció la antigua, y mutua paz en-

tre ellos , y se remediò la necesidad , y hambre de tantos Pueblos. Falleció este incomparable Varon por el mes de Diciembre de 1715. en edad casi de setenta y cinco años , quarenta y seis de Religion , y veinte y nueve de profesion de quatro Votos , que avia hecho à los quince de Agosto de 1686. Fue vn trienio Rector del Colegio de Tarija , en que promovió mucho la observancia religiosa , y nuestros ministerios. Dexemos yà à este admirable Varon , y passemos à dar alguna noticia de su Apof-tolico Compañero.

Nació , pues , el Padre Bartholomè Blende à 24. de Agosto de 1675. en la Ciudad de Bruxas , vna de las principales del Condado de Flandes , de padres nobles. Era dotado de excelente ingenio , y para lograrle , empezó à estudiar en su Patria las Letras Humanas , y alguna cosa de Philosophia ; mas llamado de Dios à aprender en la Compañia de Jesus la Sabiduria del Evangelio , no tuvo mucho trabajo en obedecer , pues aun en medio de los peligros del mundo vivia con mucha religion , y piedad. Aviendo vivido en su Provincia de Flandes cerca de quince años , alcançò de nuestro Padre General Miguèl Angel Tamburini licencia para passar à las Indias , cosa que por largo tiempo avia deseado. Passò de Flandes à Madrid , donde en su Colegio Imperial esparció en breve el olor de su santidad.

dad, y virtud, y formaron todos vniversalmente vn concepto extraordinario, de que era Varon Apostolico, y dotado de aquellos talentos, que son necessarios para las Misiones de las Indias: por lo qual, mucho tiempo despues de su partida, durò alli fresca la memoria de sus virtudes. De Madrid fue à Cadiz, donde se embarcò à dos de Março de 1710. en los Navios que salian para el Puerto de Buenos-Ayres, en compañía de otros ochenta y nueve Jesuitas de varias Naciones, pero todos de vn mismo espiritu, que los conducia de Europa à la America à las fatigas, y penalidades de las trabajosas Misiones de Paraguay, y Chile. Mientras el dia siguiente navegaban viento en popa, se levantò vna espesa niebla, y cubiertos de ella, se acercaron tres Navios Olandeses, los quales con grande estrepito, y ruido de batalla, los arrestaron, disparandoles vn tiro de artilleria, y estuvo à pique de aver vn combate sangriento de ambas partes, defendiendo los vnos sus haberes, y las grandes esperanças con que se avian embarcado, y los otros esperando hazerse ricos con vn quantioso despojo; mas como los Españoles al cargar sus Navios de registro, no observen la comun medida del peso, que à proporcion del buque se debe cargar, sino que meten mas generos de los que caben, añadiendose à esto la gruesa cantidad de provisiones para seis, ò siete meses,

de ai nace ir tan hundidos en el agua, que solo llevan fuera lo que es preciso para que se mantengan en ella, quedando inutil la mas de la artilleria para pelear, por ir las andanas dentro del agua. Por esta causa, juzgando cuerdamente los Capitanes, que era menos mal rendirse, que pelear, pues rindiendose tenian esperança, que por la proteccion de la Reyna de Inglaterra, de quien tenian passaporte, se les bolveria la mayor parte de sus haciendas, echaron vanderas; y aunque lo contradixeron los Marineros, y los passageros gritassen, protestando que se ponian à manifesto peligro sus personas, y caudales, se rindieron totalmente. No es facil de dezir con: què algazara, y furor entraron los vencedores en los Navios, que despojando à los Oficiales, y Passageros, los trataron con modo muy extraño; y cruel, registrando los pechos, aun à los mismos Capitanes, con instrumentos sutiles de hierro, para ver si por ventura avian escondido en el seno algunos pedazos de oro, ò otra cosa preciosa. Lo que pareció tan mal, aun à los Senadores, y Magistrado de Olanda, que llamando à los Capitanes Olandeses à Amsterdan, à dar razon de si, les privaron, y depusieron de sus Oficios. Los Nuestrros, pues, à quienes la Sotana de la Compañia hazia dignos de peoi tratamiento en el juicio de los Hereges, fueron de ellos muy maltra-

tados, quitandoles à todos su ropa, y lo demàs, y echandolos en el lugar peor, y mas desacomodado de las Naves, con solo el mantenimiento preciso para no morir. Entre tanto, los vencedores banquetaban, y se regalaban muy festivos con la provision que avian hallado en los Navios, mas à costa de los vencidos todo; porque tomados del vino, y brevages que hazian, salian tan fuera de sí, que à manadas andaban discurriendo por todas partes, de popa à proa, tomando por entretenimiento, y placer escarnecerlos à todos con mosas injuriosas, con visages ridiculos, y tratandolos tan infamemente, como si fuesen vna vil canalla de Turcos. Tambien los Nuestrros mantenian à su costa gran parte, ò la mayor de esta fiesta; porque como echando mano de ellos, les registrasen aun los mas secretos fenos, y hallassen en lugar de joyas cilicios, cadenillas, y disciplinas, montando en colera, por verse burlados, les sacudian reciamente con ellas: otras vezes, como queriendo vsar con ellos de misericordia, por verlos palidos, y consumidos de tantos trabajos, les ofrecian vnos grandes vasos llenos de licôres, suyos propios; y si por modestia, ò por otra causa rehusaban llevarlos à los labios, les obligaban à ello con la pistola en la mano. En tantas, y tan duras afficciones, que les duraron desde 26. de Março, hasta seis de Abril,

era el Padre Blendè el consuelo, y alivio de todos, y con su afabilidad, y cortesia se ganó la voluntad del Capitan Olandès, con que pudo alcançar algun alivio para sus hermanos, hasta que dieron fondo en Lisboa el Domingo de Lazaro en la tarde. En aquella Ciudad, adonde avia llegado antes la fama de lo sucedido, avian yà prevenido el Insigne Colegio de San Antonio, y el Noviciado algunas Lanchas, en que salieron à recibir à los Nuestrros, y con el mayor cariño, y amor, que es imaginable, los procuraron reparar de los trabajos passados; y por todo el tiempo, que alli se detuvieron, vsaron con ellos de todas aquellas finezas de caridad, que son tan proprias, y antiguas en aquella observantissima Provincia de Portugal. No pudo el Padre Bartholomè gozar de estas caritativas demonstraciones; porque à las repetidas instancias del Ilustrissimo señor Don Pedro Levanto, Arçobispo de Lima, à quien en Lisboa no quisieron dexar los Olandeses, por ser persona de tanta distincion, fue preciso le ordenassen los Superiores fuesse acompañando à su Ilustrissima hasta Olanda: para lo qual, disfrazado en traje de Secular, porque vestido de Jesuita no le permitieron ir los Olandeses, passò à Amsterdàn, no sin conocido provecho de muchos de los mismos Olandeses, ocultos Catholicos, à quienes en secreto confesò, y exortò à mantenerse constan-

res, y firmes en la Fè. Puesto finalmente en libertad aquel Prelado, bolviò con èl à Sevilla, donde à 15. de Agosto de 1711. hizo la Profesion de quatro Votos. De aqui se partiò otra vez à Cadiz, sin querer recibir ninguno de los riquissimos presentes, que el Ilustrissimo señor Levanto le ofrecia, en agradecimiento de lo mucho que avia cooperado con los Ministros de la Republica de Olanda, para que su Ilustrissima fuesse restituido à su libertad. Solo admitiò vnos Libritos de devocion, viles para introducir, aun en gentes de poca, ò ninguna conciencia, sentimientos de piedad Christiana, y para aumentar la estima, y reverencia de la Reyna de los Angeles, de quien era devotissimo. Hizose à la vela à 27. de Diciembre del año mismo de 711. Y aun en esta segunda navegacion fue con sus Compañeros apresado de los Ingleses, que dispartando vna vala de artilleria para pedir Vandera, diò el golpe muy cerca del lugar donde venia el Padre Blende, que con los demàs se prevenia para la muerte, caso que se llegasse à rompimiento, para que à toda priesa se prevenian las armas: y aun en este caso, en que turbados todos con el peligro de muerte, andaban en continuo susto, y sobrelalto; èl, con vna serenidad de rostro Angelical, despues de aver echado à todos los Jesuitas, y otras personas de suposicion, hombres, y mugeres, que se avian refu-

giado

giado à la Camara de Santa Barbara, la absolucion general, se puso muy de espacio à oir las confesiones de algunos que se pudieron confessar. A este tiempo se reconociò yà, que los agressedores eran Ingleses, con que viniendo ellos à nuestra Capitana, se les hizo demostracion del passaporte de la Reyna Ana, que traia, y dexaron passar libres las Naves. Caminòse despues con varia fortuna, y al Padre Bartholomè le encargò el Padre Procurador General Francisco Burgès el cuidado de los Novicios, como lo avia hecho el tiempo que estuvieron detenidos en Cadiz, y mostrò siempre con ellos entrañas, y ternura de verdadera Madre, no solo en su aprovechamiento espiritual, sino aun en el alivio corporal, de suerte, que para estàr mas prompto à socorrerlos en sus necesidades, renunciò la comodidad de venir en la Camara de popa, y quiso vivir con ellos en la de Santa Barbara, lugar incomodissimo, y de que rarissimas vezes saliò para repararse con el viento fresco en la Plaza de Armas, contento solo con las delicias, y conortes del Cielo, que jamàs le faltaban, gastando lo mas del tiempo en continua, y estrecha vnion con Dios. Llegado à Buenos-Ayres à ocho de Abril del año siguiente de 712. y esperando alli algunos pocos meses las embarcaciones de las Doctrinas, passò en ellas, con otros quatro de sus Comissioneros, por orden del

Pa:

Padre Visitador Antonio Garriga, à las Misiones de los Guaranis, no sin dolor, y sentimiento de sus Novicios, que deseaban gozarle por mas largo tiempo, y tener à la vista vn exemplar perfecto de Jesuita Indiano, para copiar en si aquellas tan grandes, y tan excelentes virtudes, que son necessarias à quien en Pais tan extraño, y entre gente tan barbara, por naturaleza, y por los vicios, debe exercitar el oficio de la Predicacion Apostolica. Lo que obrò despues en sercicio de Dios, y de las almas en aquellas Reduciones, no se puede dezir facilmente; pero se puede congeturar bastantemente de que entre tantos, por otra parte dignissimos, fue escogido por compañero del Apostolico Padre Arce, para ir al descubrimiento del Puerto de los Itatines, por donde se hiziesse escala para la comunicacion con las Misiones de los Chiquitos, y para observar la voluntad de las Naciones circunvecinas à la Ley de Christo, en cuya empresa felizmente murió. Hombre verdaderamente de virtudes, y talentos, de que se esperaba mucho para la exaltacion de la Fè, si Dios, que desde el Cielo ordena las cosas de la tierra, muy al revès de lo que alcançan nuestros cortos juizios, no huviera privado de èl al Paraguay, poco despues que se le diò, y llamadole à recibir el descanso eterno, quando estaba con fuerças, y vigor para trabajar por muchos años. Mu-

rió el año de setecientos y quince; no se sabe el dia, pero se cree fue su muerte à los vltimos de Noviembre, en edad de quarenta años, y veinte y vno de Religion, en que avia entrado à primero de Octubre de mil seiscientos y noventa y quatro.

## CAPITULO XVIII.

*FUNDASE UNA REDUCCION NUEVA,  
y el Padre Juan Bautista de Zea emprende la Mission  
de los Zamucos.*

YA es tiempo de que bolvamos à atar el hilo de la Historia, interrumpida con esta larga, bien que vil digresion, y en primer lugar à dar vna visita à la Reducion de San Juan Bautista, para passar despues à hablar por extenso de las trabajossimas Misiones, que en estos años emprendió à gloria de Dios, y bien de las almas el Apostolico Padre Juan Bautista de Zea. Ya diximos en el Capitulo XVI. como para suplir la falta de Sujetos se avian extinguido dos Pueblos, y el vno de la advocacion de San Juan Bautista: mas por este tiempo se bolvió à fundar otro con la misma advocacion. Avianse, pues, agregado à San Joseph buen numero de Morotocos, y Quies, y para mantener tanta gente era el terruño algo estéril, y cortas las cosechas: por lo

qual era necesario dividir aquel Pueblo, y buscar en otra parte lugar para fundar en el otro nuevo, Trece leguas de San Joseph, àzia Levante, avia vna campaña llamada el Naranjal, esteril, no tanto por infelicidad de la tierra, quanto por no aver quien la cultivasse. De comun consentimiento escogieron, entre los otros, este parage los Neofitos, y tomò luego habitacion en el la gente de quatro Naciones, y de otros tantos Idiomas, Boròs, Penotos, Taus, y Morotocos, poniendo por nombre à aquel Pueblo San Juan Bautista: y para esto se atendió tanto à que tuviesfen comodamente con que passar la vida, quanto à que en barbaros nuevos en la Fè, viviendò muchos en numero, y envejecidos en los vicios, es cosa de increíble trabajo quitarles las malas costumbres, hazerlos olvidar las antiguas supersticiones, y reducirlos à la estrechez de la Ley, y vida Christiana: y como dezia graciosamente vn Misionero, son ellos tan niños, sin vfo de razon, que para criarlos con vida de hombres racionales, es necesario estar en continuo exercicio de todas las virtudes, en especial de la paciencia, del zelo, agrado, y de aquella que todo lo obra, la caridad, sufriendoles infinitas impertinencias, y necedades, acomodandose à su modo, y transformandose en cada vno de ellos, para ganarlos, y conducirlos todos à Dios. Encargòse este nuevo Pueblo al Padre

Juan Bautista Xandra, Sardo de Nacion, el qual procurò, con todo el fervor de su espiritu, que la gente fabricasse sus Ranchos, y labrallè la tierra, de suerte, que bolviendo de alli à poco el Padre Zea de los Zamucos, con no tan buen suceso como esperaba, se consolò no poco con lo que viò en el nuevo Pueblo de San Juan, y tomò animo para arriesgar de nuevo la vida en la empresa de los Zamucos. Esta conversion de Zamucos, es aquella obra, que emprendo aora escribir, en que por aver sido la vltima de este Obrero Evangelico; assi como el Sol en su Horizonte, quanto mas precipitado corre al ocafo, tanto se muestra mas luminoso, y bello, assi este Sol Apostolico echò el resto de su incomparable caridad, quando mas cercano à su muerte; y aunque consumido no menos de los años, que de los trabajos, tuvo tantas fuerças, y aliento, que pudo llegar à plantar triunfante la Vandera de Christo en País inaccessible, no tanto por la barbaridad de sus moradores, quanto por su sitio natural: bien, que despues, por los inescrutables juizios de Dios, cometida à otros aquella grande obra, se frustraron por algun tiempo tantas fatigas, y las esperanças concebidas de penetrar por aqui à las vastissimas Provincias del Chaco. Fortalecido, pues, su espiritu con largas oraciones, y supplicas à Dios Nuestro Señor, para la feliz conducta

de aquel negocio, se puso en camino para los Zamucos por Julio de mil setecientos y diez y seis, acompañado de cien Neofitos, y à pocas leguas se le opuso el Infierno con horribles tempestades en el ayre, torvellinos de agua, y viento, crecientes de Ríos, y otras mil incomodidades; de manera, que en andar cosa de catorce leguas gastò diez y nueve dias, mas no sin algun fruto; porque dando vna ligera corrida à registrar algunas Rancherías de los Tapiquias, yà assoladas, hallò allí treinta almas, que perseveraban aun en las tinieblas del Gentilismo; y ganadas para Christo, las despachò al Pueblo de San Joseph. Alegre con esta ganancia impensada, passò adelante, y à pocas leguas encontró con vn bosque de diez leguas de largo, horrible à la vista, y tan difícil de penetrar por él, que nunca le avia visto semejante en todas sus correrías. Lo que aqui hizo, y padeciò, con ningunas palabras lo podrè mejor referir, que con las que el mismo Padre Zea se lo escribiò al Padre Vice-Provincial Luis de la Roca. *Los Indios (dize) no obstante que desconfiaban llegar al cabo, començaron à trabajar, y à desmontar la espesura: mas à la mitad de ella desmayaron totalmente, y se resolvieron à dexarla, y tuve por milagro el poder detenerlos, y para animarlos à llevar al cabo lo començado, me puse yo à la frente con vara bacha en la mano, à vezes con el azadon, y otras U-*

*vandoles agua, para refrigerarlos de los incendios del ardentissimo Sol que hazia, y de esta manera, con el favor de Dios, en diez y nueve dias de trabajo se acabò de romper el bosque. Mas lo que se hazia insufrible, era el no tener de dia, ni de noche treguas de las sangrientas molestias de infinitos mosquitos, y tabanos de varias especies, molestissimos, cuyos agujijones nos desfiguraron sobremanera, y nos duraron por mucho tiempo las señales. Puse por nombre à este bosque el Purgatorio, para que quien los años siguientes viniere à este País en busca de almas, sepa quanto le han de costar. Hasta aqui el Padre Zea.*

Abierto finalmente el camino, salieron à campaña rafa, donde no hallaron cosa de comer el Padre, ni sus compañeros, para repararse de los trabajos passados, porque no avia en aquel lugar ninguna caza, ni Laguna de pescado, ò alguna colmena, como ay por otras partes. Solo avia gran copia de agua estantia en las Lagunas, y algunas raíces duras, y tan amargas como la hiel, y de estas no en mucha abundancia: por esta causa perdiò las esperanças de llegar al termino de su viage; porque fuera de lo dicho, avian tambien con los trabajos caído enfermos no pocos de los Neofitos, y los demàs apenas se podian tener, por la falta de alimento. Con todo esto passò adelante, y à dos jornadas distante de la última Ranchería de los Guca-

ates, le suplicaron algunos Orerobates, y Morotocos, torcièssè algun tanto el camino, y fuesse à tres Rancherías de su Nación à reducir à aquellos sus Payfanos al conocimiento del Dios Verdadero. Condescendió con ellos de buena gana el Santo Varon, y dando orden al resto de su comitiva, que le esperassen junto à los Cucarates, con solos algunos pocos, diò la buelta àcia las dichas Rancherías, y en menos de dos dias entrò en aquellas Tierras, donde no hallò ni aun vna sola alma, porque la carestía avia obligado à los Payfanos à espaciarse por los bosques en busca de comidas: por tanto fueron tras ellos los Christianos, sin perder tiempo; mas los Infieles, juzgandolos, ò enemigos, ò Indios Chiquitos, de quienes temen en gran manera, huyeron, hasta que desengañados por averse dado à conocer los nuestros, se pararon. Pero fue en vano hablarlos de que se hiziesse Christianos, porque no venian bien en abandonar su nativo suelo, y tomar casa en otro parage; y de otra manera no podian ser doctrinados en las cosas de la Fè, y admitidos al Santo Bautismo: por cuya razon, viendo el Padre Zea, que no era aun llegado el tiempo para su conversion, diò la buelta en busca de sus compañeros; mas no le salieron en vano sus fatigas, porque corriendo por algunas Rancherías, ya desiertas, hallò alli poco mas de setenta almas, que re-

du-

duxo con facilidad à la Fè; y dexandolas al cuidado de algunos de sus Neofitos, que las guiasen, y conduxessen hasta San Joseph, alegrissimo el Siervo de Dios de aver en tres dias sacado de las garras del demonio tantos Infieles, llegó junto à la última Ranchería de los Cucarates, donde le esperaban sus compañeros, à los quales el espíritu maligno avia puesto en el coraçon tal desesperación del exito feliz de aquella empresa, que por mas que los animò, no pudo jamás conseguir con ellos que passassen adelante: y què podría hazer el solo, si faltaba por romper otro bosque semejante al pasado? Detenerse aqui, y con el ayuda de otros Infieles penetrar à los Zamucos, era imposible, porque todos, al ver à los Chiquitos, se avian retirado muy adentro. Por tanto, con increíble sentimiento, y dolor de su coraçon, se viò obligado à bolver atràs, y diferir la empresa hasta el año siguiente. Mas el zelo de las almas, y de la mayor gloria de Dios, que estimulaban al Apostolico Padre à proseguir lo comenzado, no le dexaron esperar à que abriessè el tiempo; y aunque de las continuas lluvias, que caian, estaban anegadas las campañas, resolviò exponerse segunda vez à los riesgos, y peligros passados. Quales, y quantos fuesen, no lo refiere el Padre por extenso, pero si explica lo bastante para comprehender el valor, y

alien-

aliento , que tenia en los negocios del servicio de Dios. *Lo mismo (dize) era tratar de esta Mision, que tocar al arma el Infierno para deshazerla, romper el ayre con furiosas tempestades, y mover en la tierra persecucion aun mas terrible; porque vnos me persuadian à que era temerario atrevimiento esta empreſſa, y que no avia de salirme bien con los esfuerzos humanos. Otros, con mas errado juicio, dezian que se perdia inutilmente el tiempo, y el trabajo en la conversion de pocos, quando avia cerca tantos Payses, donde à menos costa se ganaria para Dios muy grande multitud de almas.* Así nos pinta, como en bosquejo, los esfuerzos de los hombres, y de los demonios para apartarle de sus intentos; mas todo se desvaneció, porque quando Dios le llamaba, ni persuasion de razones, ni terror de peligros, ni embarazos que se le atravesassen, eran poderosos para apartarle de sus intentos.

Llamò, pues, vn dia à doce de los mas fervorosos Christianos, y de igual animo en los peligros, y con gran copia de razones les exortò à que quisiesſen ser sus compañeros en aquella empreſſa, diziendoles, que en el Cielo les daria Dios el galardón de lo que por su amor padeciesſen: que debian procurar el bien de los otros, y moverse à compasion de tantas almas oprimidas de la tirania del demonio, de quien ellos, por la misericordia divina,

avian

facudido el yugo: que no se espantassen de los trabajos, y riesgos que se les ofrecieran, porque corria por cuenta del Cielo el librarlos de ellos: fuera de que èl feria el primero en exponerse à los peligros, y ellos en su seguimiento vendrian pisando sus huellas: èl tentaria el primero los vados de los Rios, se arrojaría por los pantanos, echaría mano de la hacha, y si ossassen acometerlos los barbaros, èl se ofrecia à servirles de escudo. Esto, y mas les dixo este generosissimo Propagador de la Ley de Dios, con grande energia de espiritu, porque de suyo era eloquentissimo. Y à la verdad era necesaria tal eficacia en sus palabras, para que sus Indios perseverassen, y pudiesſen sufrir tantos trabajos. Persuadiòles lo que queria, y con estos pocos compañeros, en el mayor rigor del tiempo, por Febrero del año siguiente passò à reconocer el Bosque, que faltaba por abrir, para entrar en los Zamucos; y pareciendole cobardia el no poner luego manos à la obra, para allanar aquella dificultad, cogiendo vna hacha, y otras à su imitacion los Neofitos, començò à hacer el camino. *Por espacio de quinze dias (dize èl mismo en vna carta) desde el amanecer hasta puesto el Sol, trabajè en desmontar parte de aquella Selva, las mas de las vezes con el agua hasta la cintura, à pie descalço por entre aquellos espinacos, perdiendo à cada passo el camino, porque la violencia del agua nos*

*Llevaba de vna parte à otra.* Trabajando con este ten-  
 son, llegaron hasta la mitad del Bosque, donde co-  
 noció el Santo Varon, que de aquella manera, no  
 tanto se avian de sufrir trabajos, y vencer dificul-  
 tades, quanto contrastar poco menos que vn impos-  
 sible; pues fuera del riesgo que avia, de que crecien-  
 do vn poco mas el agua, quedassen todos anega-  
 dos, no tenian vn palmo de tierra donde repolar  
 de noche, y la molestia, y enfado de los mosqui-  
 tos era mas insufrible, que estar debaxo del agua:  
 por esto se vió precisado à bolver atrás, hasta que  
 se serenasse el tiempo, y tomassen nuevo vigor, y  
 alientos sus compañeros, aunque el Venerable Pa-  
 dre, à quien los consuelos del Cielo infundian tan-  
 to animo, y valor en tantas angustias, que el zelo  
 de las almas le hazia casi insensibles todos los tra-  
 bajos. Llegaron todos sanos, y salvos, el Sabado  
 Santo à la Reducion de San Juan Bautista, aviendo  
 gastado mas de quarenta dias en el viage. Al si-  
 guiente dia de Pasqua de Resurreccion tratò el Pa-  
 dre Zea de ajustar las pazes, y reducir al conoci-  
 miento de Dios los Careràs, para limpiar de esta  
 manera el camino de peligros, y encuentros con  
 aquellos Caribes, que causaban no poco terror à los  
 pasajeros, y servian de embarazo à la dilatacion  
 de la Santa Fè. Son estos Careràs de la misma Len-  
 gua, y Nacion que los Morotocos, con los quales

poco antes avian roto la paz, por litigios, y con-  
 tiendas que tenian entre sí, y se avian seguido de  
 ambas partes muchas muertes, y ruinas, hasta que  
 cansados de pelear, y hazer guerra los Careràs, em-  
 biaron Mensageros à los Morotocos para bolver à  
 su antigua amistad: pero contra todo el derecho de  
 las Gentes, dieron estos inhumanamente la muerte  
 à dichos Mensageros. Irritò tanto esta alevosia à los  
 Careràs, que se conjuraron para destruir à los Mo-  
 rotocos, sin dar jamás quartel à ninguno de ellos; an-  
 tes bien haziendo pedazos à qualquiera que caia  
 en sus manos, y celebrando con sus carnes banquete-  
 tes de cruelissima alegria. A domesticar, pues, es-  
 tas fieras, y reducir las al Rebaño de Christo, se par-  
 tieron ciento y sesenta Indios Christianos del Pue-  
 blo de San Joseph, y entrando en su Rancheria,  
 procuraron introducir tratados de paz; mas los Ca-  
 reràs, sin querer dar oidos à estas platicas, se pusie-  
 ron luego en arma, y del primer golpe mataron vn  
 Indio Christiano, y hirieron à otros dos: Los Neo-  
 fitos entonces, ofendidos, dieron sobre ellos, dispa-  
 randoles vna tempestad de flechas; de que muchos  
 quedaron muertos: irritados, los que pudieron, es-  
 caparon, y solo se recogieron diez y seis de la chuf-  
 ma, que traídos à San Joseph, se reduxeron à nues-  
 tra Santa Fè. Los fugitivos en varias ocasiones qui-  
 sieron matar al Padre Zea; mas Dios, que le guar-

daba, le librò siempre de varias maneras de su furor, y crueldad. Mientras sucedia lo referido con los Careràs, se estaba disponiendo el infatigable Misionero, para llevar al cabo, y conseguir el fin glorioso de tan trabajosa empresa: para la qual escogièdo segunda vez algunos Christianos de mas valor, y fuerças, partiò à fines de Mayo de setecientos y diez y siete, y llegado al lugar de sus sudores, se puso luego con mayor brio à cortar arboles, y à allanar la tierra, facilitando este trabajo, y fatiga, la esperança de feliz suceso. Parecia casi imposible quitar aquel embarazo; pero nada le es inaccesible, nada duro de vencer, à quien ha ofrecido su espiritu à Dios, y à los proximos su vida en obsequio de la caridad. Al cabo de veinte dias se llegó à abrir del todo aquel impenetrable Bosque, y à los doce de Julio llegó à la primera Rancheria de los Zamucos. Estos, à quienes avia llegado antes la fama de su venida, la festejaron con demostraciones de extraordinaria alegria; cercaronle todos en rueda, y los varones todos vno por vno le fueron besando la mano: querian hazer lo mismo las mugeres; mas el Santo Varon, que se deshazia todo en lagrimas de consuelo, les diò à besar la Imagen de la Virgen Santissima, que traia en la mano. Complimentaron despues à los Neofitos, abrazandolos en señal de paz, y de amor, y les alojaron

jaron en sus casas, dandoles parte de la pobreza, y escasez del País. El dia siguiente, junto el Pueblo en la Plaza, les diò razon, y juntamente vna breve noticia de Dios, de su Santa Ley, y les preguntò, si querian que los Misioneros viniessen à predicarles alli la Fè de Jesu-Christo, y enseñarles el camino de el Cielo. Respondieron ellos, que avia mucho tiempo que lo deseaban, y el no ser ya Christianos, era, porque no tenian quien les explicasse los Mysterios de la Fè, que avian de creer, ni los Mandamientos que debian observar. Pues si es assi, añadió el Padre, bañado en alegria, es necesario levantar primero Iglesia à vuestro Criador, y Señor, y que os junteis todos en vn Pueblo. A esta propuesta se levantaron dos Caciques principales, diciendo, que lo harian de buena voluntad, mas no alli, sino en mejor sitio, y que juntarian luego al punto toda la gente del contorno, para fundar vna Reducion numerosa. Entre tanto hizo el Padre Zea enarbolar vna Cruz en vn alto; y puestos todos de rodillas delante de ella, la adoraron; y entonadas las Letanias de la Virgen, puso aquel Pueblo debaxo del patrocinio, y tutela de Nuestro Padre San Ignacio, cuya advocacion le diò. Huvierase quedado alli de buena gana para dar calor à la buena voluntad de los Zamucos, si huviera llevado consigo los Ornamentos sagrados, y Altar portatil, aunque le fuesse for-

çoso sufrir muchas incomodidades, y no tener otra cosa para comer, que agua, y algunas raizes de yervas silvestres: por esta causa se huvo de despedir de ellos, y bolverse por entonces con igual sentimiento, y dolor del que se partia, y de los que se quedaban. A la buelta tuvo ocasion oportuna de ganar para Christo à cien Indios de varias Naciones, Zinotecas, Japoretecas, y Cucarates, que se traxo consigo à la Reducion de San Juan Bautista, en donde mientras se estaba disponiendo de nuevo para bolver à sus Zamucos, recibì orden de nuestro Padre General Miguèl Angel Tamburini, de que tomasse à su cargo el gobierno de esta Provincia; à que obedeciò promptamente, no sin incomparable dolor de su coraçon. Y porque con esta ocasion murì el bien publico de estas Misiones, dexando despues de dos años, poco menos, la vida en el empleo de Provincial, harèmos aqui vna breve relacion de los meritos, que partiendose de aqui llevò consigo al Paraguay, para exemplo de los Subditos, y despues al Cielo, para recibir la corona debida à los Operarios Apostolicos.

Fue el Padre Juan Bautista de Zea Natural de Goaze, Lugar de Castilla la Vieja, en donde nació à diez y ocho de Março de mil seiscientos y cinquenta y quatro. Aqui aprendiò los primeros rudimentos de la Gramatica, aunque por la calidad del

Lugar, y de los Maestros, aprovechò mas en la devocion, que en las letras, creciendo no menos en la virtud, que en los años. Para estudiar las Ciencias mayores, passò à la Universidad de Valladolid, donde diò buenas muestras de ingenio en las Ciencias especulativas, pero mucho mas en la de los Santos. Sobresalia en èl vna modestia virginal, vna inocencia de costumbres, tan christianas como amables, vn desprecio grande de las cosas del mundo, y vn no gustar de otra cosa, que de Dios, y de su alma. Poco era menester para que quien estaba tan despegado de los afectos de la carne, y sangre, se rindiese à la voluntad Divina, que le llamaba à la Compañia, en que à trece de Agosto de mil seiscientos y setenta y vno le recibì el Doctissimo Padre Diego de la Fuente Hurtado, el qual descubriendo con luz soberana, y anteviendo los fines à que Dios tenia destinado al nuevo Jesuita, pronosticò de èl cosas grandes en el servicio de Dios, y aumento de la Santa Iglesia, y de alli adelante le amò siempre, y le venerò como à Santo. Apenas el Hermano Zea se vistì la Sotana de la Compañia, quando haziendose cargo de las nuevas obligaciones; que con ella avia contraido, procurò dar à ellas entero cumplimiento; y como si empezàra de nuevo el camino de la virtud, se miraba en las virtudes de sus Connoyicios, observando quanto en ellos era digno de

fer imitado, para copiar en sí mismo la perfeccion de todos. Dandosele para leer, y considerar nuestras reglas, se las puso delante como modelo, à que se arregló perfectamente en lo interior, y exterior. Tuvo muy poco en que vencerse, para entregar del todo su corazón à Dios, no queriendo, ni amando, ni pensando en otro bien, que en su Magestad; y testifica Sugeto que le conoció estudiando la Filosofia, que aviendole dado los Superiores el cuidado del Relox de Casa, se estaba solo en vn aposento bien incomodo, sin salir de él, sino obligado de las funciones escolasticas, ò domesticas. Aqui todo el tiempo que le sobraba de las tareas del estudio, lo daba à Dios, y rarissima vez à los hombres, porque vsaba muy poco de su conversacion, y esto solamente quando lo pedia la obligacion.

Pasò despues à estudiar la Theologia à Salamanca, y à este tiempo corrió la noticia por las Provincias de España de aver llegado à Cadiz los Padres Christoval de Grijalva, y Thomàs Dombidas, Procuradores del Paraguay; y poniendose à considerar sobre la conversion de los Idolatras, y el extremo desamparo en que están innumerables Pueblos del Occidente, dilatado campo en que ofrece copiosissima mies à muchos Operarios Evangelicos, si huýesse muchos, que despreciando las comodi-

dades proprias, atendiessen à la eterna salvacion de las almas, se le encendió el corazón en deseos de ser vno de los escogidos à quien tocasse la suerte de ser señalado para la Mision de la dilatadissima Provincia del Paraguay: por tanto puso luego todo empeño en alcançar licencia de sus Superiores, los quales sintieron mucho su peticion, porque por vna parte no querian privarse de él, y por otra no querian oponerse à la voluntad de Dios, conocida claramente en su vocacion. Prevalció finalmente la America, y la abandonada Gentilidad del Paraguay; por lo qual nuestro Zea, contento, y alegrissimo se partió de su Provincia de Castilla, à quien como hijo profesò siempre ternissimo afecto; y sus Condipulos le siguieron con el corazón, conservando su dulcissima memoria; singularmente se esmerò en esto su Maestro en la Filosofia el Padre Balthasar Rubio, Confessor que fue de la Serenissima Reyna de España Doña Maria Luisa de Saboya: este le siguió con el afecto, con sus oraciones, y con sus cartas, pues quando se ofrecia ocasion, siempre le escrivia, por tener del Padre Zea subido concepto, como en ellas lo manifestaba. Ordenóse de Sacerdote antes de embarcarse para esta Provincia, à que pasò el año de seiscientos y ochenta y vno; y apenas se dieron à la vela en Cadiz, quando se le ofreció ocasion, en que dar muestras del espíritu, y

virtudes, de las quales iba abundantemente prove-  
nido para aquel viage. Cayeron enfermos casi to-  
dos sus compañeros, que llegaban à sesenta, porque  
se marearon con extraordinaria inapetencia, y fasti-  
dio de la comida, à que se siguieron otras enferme-  
dades, de que murieron ocho de los Jesuitas, como  
dixè en la vida del Padre Cavallero, que pasó tam-  
bien à Indias en esta ocasion. El Padre Zea era en-  
tonces todo para todos, sirviendoles no solamente  
de enfermero, sino de cocinero, aunque sin expe-  
riencia en tales officios; mas la caridad, que es maes-  
tra muy ingeniosa, le enseñò estos, y otros officios  
para servir à sus Hermanos. Convalecidos estos,  
empleò todos sus pensamientos, y zelo en la chul-  
ma de los Crumetes del Navio, tomando à su car-  
go el cuidado espiritual de ellos con las platicas,  
exortaciones, confesiones, y todos los otros exer-  
cicios conducentes al aprovechamiento de las almas,  
no dexando entre tanto obra ninguna, por vil, y re-  
pugnante que fuesse, que no la executasse en servicio  
de ellos, por ganarlos para Dios, y de mejor gana,  
y mas alegremente hazia aquellas que eran de ma-  
yor trabajo, y desprecio. Con este porte tan santo  
procediò toda la navegacion, que durò tres meses,  
con aprovechamiento maravilloso de muchos, à  
quien reduxo à bien vivir, y à valiendose de las ver-  
dades eternas, y à poniendoles à la vista tantos pe-

ligros, y tempestades del Mar, que aun à los mas  
perdidos suelen obligar à cuidar de la conciencia,  
y del alma, que antes tenian en total olvido, ò pa-  
recia no tenerla.

Lo que obrò despues que llegò à las Indias, y  
èn què officios se empleò en el largo curso de su vi-  
da, no lo he podido averiguar, por la distancia de  
los Lugares donde vivió, y trabajò, y por aver muer-  
to muchos de la Compañia, que le trataron fami-  
liarmente. Però sè, que por el aprecio, que desde  
el principio hizieron de èl los Superiores, poco des-  
pues que llegò de España, le hizieron Ministro del  
Colegio Maximo de Cordova, donde se cria la Reli-  
giosa juventud de toda esta Provincia. Despues fue  
Superior de las Misiones del Uruguay, Visitador  
de las de los Chiquitos, Vice-Rector del Colegio de  
Cordova, y estuvo tambien señalado Rector de el  
Colegio de las Corrientes, à que por motivos que  
tuvo propuso; y ultimamente fue Provincial de es-  
ta Provincia, officio en que le cogió la muerte al año  
y medio de su gobierno. Ahora solo dirè brevemente  
alguna cosa de sus virtudes, reservando para me-  
jor ocasion el dar por extenso relacion completa de  
sus muchas empresas, y acciones heroicas. Y en  
primer lugar dirè de su pobreza Religiosa. Fue  
siempre pobrissimo en su vestido, tanto, que por  
los muchos remiendos que tenia, dezia con gracia

vn Misionero, que avia en él mas accidentes, que substancia: él mismo lo remendaba por sus manos: jamás mudò otro, hasta que el primero, por no poder yà subsistir, se le caia à pedazos. Al entrar en Buenos-Ayres siendo Provincial, le rogò su Secretario el Padre Juan de Alzola, que à lo menos en aquella Ciudad se dexasse ver con Sotana vn poco decente, pues la que llevaba estaba, de muy desteñida, casi blanca, porque sino, le obligaria à él à que se vistiese otra semejante. Y le mando à V. R. respondió el Padre Zea, que no haga mudança ninguna en su vestido, y dexé que yo me goze en esta pobreza, de que hago mas aprecio; que de quantas Purpuras visten los Monarcas, y Emperadores. Todos los muebles de su aposento eran vna red; ò como aquí llamamos, amaca, para dormir, sin colchon, ni almohada, vnos quantos libros devotos, y vn Santo Christo: Su Breviario era tan viejo, y hecho pedazos, que solo ayudado de la memoria podia satisfacer à la obligacion de rezar el Oficio Divino: su mayor tesoro eran los instrumentos de penitencia, con que maceraba su carne, siliçio, cadenas de hierro, cruces armadas de agudas puntas, y otros de este jaez, con que reduxo su cuerpo à perpetua esclavitud, con aquel santo temor con que se armò tambien contra si mismo el Apostol San Pablo. En sus viages solo comia vn po-

cò de pan, y alguna otra vianda, de que vsan los pobres Indios; bien, que quanto al pan, ù otro de los manjares, que vsan los Europeos, en muchos años no probò bocado, contento solo con vn puñado de maiz mal cocido, y en muchas ocasiones con raizes, ò frutas silvestres, pues muchas vezes no tenia, ni hallaba otra cosa en los bosques; y quando comia con mas esplendidez, era, ò algun pezeçillo, ò vnas yervas cocidas sin algun aderezo: y vivia tan gozoso, y alegre en esta pobreza, y miseria, que en su vltima enfermedad le eran molestas, y pesadas las comodidades, que vsa con sus enfermos la Compañia. No fue inferior à la pobreza su obediencia, de que diò pruebas maravillosas, las quales por ventura, alguno que no mira la verdadera fantidad sino con los ojos del cuerpo, tendrá en poco, pero no quien mirando las cosas con los ojos limpios, y claros del espíritu, mide la perfeccion de las virtudes, no con lo que muestran en la apariencia, sino con lo que en la realidad son en si mismas. Era, como despues verèmos, Varon de zelo ardentissimo, y de natural sobremanera ardiente: con todo esso, à vna leve insinuacion de sus Superiores, desde las Misiones de los Guaranis, donde trabajaba en grandes obras del servicio de Dios, y provecho de las almas, se reduxo, sin la menor propuesta, à las angustias de vn aposento en vn Cole-

gio, con el empleo de enseñar à los niños los primeros rudimento de la Gramatica. A otra insinuacion de su Provincial, mientras estaba reduciendo al gremio de la Iglesia gran numero de Infieles, dexando al punto aquella grande obra, passò à las Reducciones del Uruguay, como si dixeramos de vn cabo del mundo al otro, pues distaban estas mas de mil y ducientas leguas de las otras donde estaba: y vn viage de veinte y quatro horas bolviò à desandarle, por obediencia, en veinte y quatro dias. Finalmente, donde esta virtud campeò, con admiracion de todos, fue, quando estando en el fervor de sus conversiones, y à lo mejor de la obra de reducir à la Fè à los Zamucos, y fundar aquella nueva Christiandad, levantò al punto las manos de la labor, sin esperança de bolver jamàs à proseguirla, à vn orden de nuestro Padre General de que tomasse à su cargo el gobierno de esta Provincia: el mismo confesò con toda ingenuidad, que le costò la execucion de este orden increíble dolor, y sentimiento, y que jamàs avia sentido tanta repugnancia su natural, como en este caso de ser Superior: y aunque facilmente se huviera podido escutar de aquella carga, para èl tan pesada, con todo esto, por no dexar de obedecer, la aceptò promptamente, y sin dilacion se vino à largas jornadas al Tucumàn, sufriendo por el camino in-

increíbles trabajos, è incomodidades.

Mas en lo que sobre todo se hizo admirable entre los Nuestrs, fue en el zelo de las almas, y en la conversion de los Infieles. El dilatar la Fè, el predicar à los Christianos, el reducir à los Gentiles, no parecia en èl obra de virtud, sino inclinacion, y apetito natural: por lo qual no sabia vivir de otra suerte, ni en otra ocupacion recibia gusto, sino en esta de conducir almas al conocimiento, y amor de Dios, y en este exercicio estaba toda su quietud, y descanso; y para aliviarle en todas enfermedades, no avia mejor medio, que hablarle de nuevas empresas en bien de las almas, de la santa vida de los nuevos Christianos, y de nueva conversion de Infieles à la Santa Iglesia. Ojalà pudiera yo trasladar aqui algunas cartas suyas, que tengo en mi poder, para que vieran todos, que no pudieran los enamorados del mundo, y de la carne explicar con mas vivas expresiones sus contentos, y deseos, quanto este Obrero Evangelico manifesta los sentimientos de su coraçon en los negocios del servicio de Dios; los lamentos, y queexas que haze de su mayor enemigo el demonio, quando se le atravesaba, ò hazia se le desvaneciesen sus designios. Por esto no me causa admiracion, que con animo invictosufrieste muchas persecuciones, y reparasse, aun con la perdida de su reputacion, los daños, bien que

que ligeros, de su Christiandad; antes dando cuenta de estas sus borrascas al Padre Francisco Burgés, Procurador General de esta Provincia, en carta de 29. de Septiembre de 1705. escrita à Madrid, le dize así: *Para mi no puede aver mayor gloria, que el que me persigan por llevar adelante aquella nueva Christiandad de los Chiquitos, que tantos trabajos, y sudores me ha costado desde los principios.* Y dezia la verdad: porque si se habla de solos trabajos, que se padecen en desvastar, è instruir à estos Gentiles, que en las facciones son hombres, pero en las obras se distinguen poco de los brutos, sufría, y hazia por ellos quanto puede hazer vn verdadero Padre, para provecho epiritual, y corporal de sus hijos, porque à él la virtud le avia dado tan tiernas entrañas, y amor de verdadero Padre, como los Padres naturales suelen tenerlas por naturaleza con los hijos: de dia, y de noche trabajaba, no solo para bien de las almas, sino tambien de los cuerpos de sus Neofitos, yà poveyendo de viveres en abundancia à los hambrientos, yà componiendo recetas, y aplicando remedios à los enfermos, y aunque se resistiese la naturaleza, tratando, y limpiando sus llagas con tal desembarazo, como si no sintiese la menor repugnancia, ni asco ensi mismo: el mismo amor le enseñò à ser Juez, y arbitro en sus litigios, gastando mucho tiempo en oírles contar, con pa-

ciencia, y dulçura inexplicable, las diferencias que tenian entre sí, para lograr así el mantener, y conservar entre ellos la paz; porque antes de ser Christianos, cada vno, por su propria autoridad, se hazia justicia, y vengaba sus agravios con las armas. Esto, y mucho mas hazia, y sufría por los pobres Indios; y aunque otros no pudieran tolerar el continuo peso de vida tan trabajosa, y con tan poco alivio, con todo esto èl durò en ella por muchos años, y cada dia se hallaba con tanto vigor, como si en aquel comenzasse: de lo qual, como dixe en otra parte, no acababa yo de maravillarme; pues quando oídos sus trabajos en la Mission de los Zamucos, le consideraba consumido de fuerças, y que apenas se podia tener en pie, le ví poco despues en Cordova, con alientos, y vigor de joven, siendo así, que yà contaba sesenta y quatro años de edad. A tantas fatigas, por el bien de aquellos nuevos Christianos, se añadió otra trabajosísima, de aprender tantos, y tan dificultosos Idiomas barbaros, para que al tiempo que ellos en las obras le experimentaban Padre, no le tuviesen en la Lengua por Estrangero. Cosa era esta, que à vn hombre de su edad le pudiera ser muy enfadosa, y de mucho empacho; mas el zelo de las almas le obligò à bolver à la condicion, y simplicidad de niño, para aprender vno por vno los vocablos, y significa-